

la tensión singular-colectivo. Singularidad descarnada de soportes corporales indivisos; colectividad que en las resonancias singulares produce anudamientos-desanudamientos propios. Singularidad y colectividad que sólo sosteniendo su tensión hacen posible pensar la dimensión subjetiva en el atravesamiento del deseo y la historia.

Este material se utiliza exclusivamente para fines didácticos del Curso Preparatorio para el Examen de Residencias de Psicología 2016 de S R M Cursos®

Capítulo I

EL VOCABLO GRUPO Y SU CAMPO SEMANTICO

www.srmcursos.com
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGÍA

A. Producción histórica del vocablo grupo

Se abordará en este punto la etimología del vocablo que es motivo de la presente elucidación; más allá de la relevancia histórica que esta tarea pueda presentar, interesa pensar dentro del campo semántico mismo. Se espera que las líneas de significación puestas de manifiesto, hagan posibles ciertas visibilidades con respecto a las diversas *producciones de sentido* que la palabra “grupo” ha disparado históricamente.

Tanto el término francés *groupe*, como el castellano *grupo*, reconocen su origen en el término italiano *gruppo* o *gruppo*. *Gruppo* aludía a un *conjunto de personas esculpidas o pintadas*, pasando hacia el siglo XVIII a significar una *reunión de personas*, divulgándose rápidamente su uso coloquial.

El *gruppo scultorico* es una forma artística propia del Renacimiento, a través de la cual las esculturas que en tiempos medievales estaban siempre integradas al edificio, pasan a ser expresiones artísticas en volumen, separadas de los mismos, que permiten para su apreciación caminar a su alrededor, es decir, rodearlas; cambia así la relación entre el hombre, sus producciones artísticas, el espacio y la trascendencia; al mismo tiempo, otra de las características a señalar del *gruppo scultorico* es que sus figuras cobran sentido cuando son observadas como conjunto, más que aisladamente.

Contemporáneamente a la inclusión del vocablo en lengua francesa, se imponen en inglés y en alemán vocablos análogos; señala

Anzieu¹ que las lenguas antiguas no disponen de ningún término para designar una asociación de pocas personas que comparten algún objetivo en común.

¿Qué quiere decir que no hay palabra? ¿Que lo no nombrado no existe? ¿Qué tiene un nivel de existencia por debajo de su posibilidad de representación?

Para problematizar aun más esta interrogación, podría agregarse que, si bien un vocablo es construido para hacer referencia a una producción existente, *los actos* —en este caso tal vez sería más correcto decir los procesos— *de nominación*² son piezas claves en las construcciones que realizan los actores sociales para producir sus “representaciones” de la realidad socio-histórica en que viven.

Es necesario pensar entonces que —hasta cierto momento histórico y para los actores sociales de la época— los pequeños colectivos humanos no habrían cobrado la suficiente relevancia como para formar parte de la producción de las representaciones del mundo social en que vivían, quedando así sin nominación, sin palabra.

De ser esto así —y en el mismo sentido— habrá que indagar qué transformaciones sociales se producen en el período histórico en el cual los agentes sociales “necesitan” nominar a tales agrupamientos humanos como “grupos”, como así también qué lugares y funciones sociales y subjetivas van ocupando tales agrupamientos en el proceso por el cual adviene su palabra.

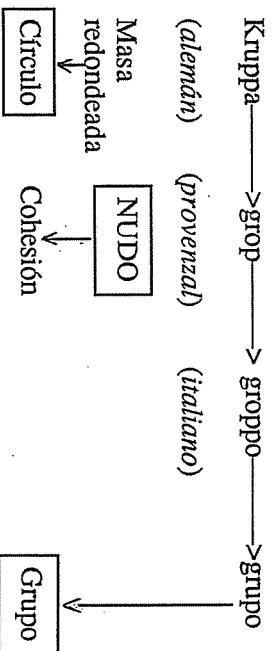
B. Líneas de significación

Pareciera ser que una de las primeras acepciones del término italiano *gruppo*, antes de llegar a ser reunión o conjunto de personas era *nudo*. Derivaría del antiguo provenzal *grup=nudo*; éste a su vez derivaría del germano *Kruppa* = masa redondeada, aludiendo a su forma circular.³

¹ Anzieu, D. *La dinámica de los grupos pequeños*, Kapelusz, Buenos Aires, 1971.

² Bourdieu, P. “Espacio social y génesis de las clases”, *Revista Espacios* n° 2, Buenos Aires, 1985.

³ Anzieu, D. *Op. cit.*



Están presentes, entonces, en el vocablo dos líneas que frecuentemente se encuentran en la reflexión sobre lo grupal, o —dicho de otra manera— dos líneas que insisten en dicha reflexión. Por una parte, la línea de insistencia *Nudo*; si bien para Anzieu la figuración *nudo* remite al grado de “cohesión necesaria entre los miembros del grupo”, para la perspectiva de investigación elegida en este trabajo, la figura *nudo* abre otra forma de interrogación sobre la misma cuestión: *¿qué anudamientos-desanudamientos se organizan dentro de un conjunto reducido de personas?*

Por otra, la masa redondeada parecería portar, implícitamente, la idea de *círculo*, en el sentido de *reunión de personas*: agrupaciones de oficios, comerciales, clubes, políticos, etc., que retomando una antigua tradición celta daría idea de círculo de iguales. Son ilustrativos al respecto Los Caballeros de la Mesa Redonda y la orden religiosa de Los Templarios, cuyo altar circular hacía posible que todos los caballeros de la orden estuviesen, en misa, a igual distancia de Dios.

Nótese que aun en la actualidad generalmente se elige la distribución circular en el trabajo con grupos. Esta forma tan característica connota algo que trasciende el espacio mismo, que va más allá de la eventual organización de sus actividades; implica, en realidad *una particular estructuración de los intercambios entre los integrantes*. Es frecuente encontrar en este punto la acentuación de la igualdad jerárquica atribuida a la forma circular de ubicación; esto significa afirmar que sentarse en círculo horizontaliza o democratiza la relación entre los miembros de un grupo. En realidad, el mero sentarse en círculo no determina igualdades jerárquicas ni atenúa los juegos de poder en el mismo. Por el contrario, parecerían

ser de mucho más peso aquellos intercambios que se organizan desde ese circular —en principio de miradas— que la distribución espacial elegida posibilita.⁴

C. Referentes etimológicos

En primer lugar sorprende la *modernidad* del vocablo. ¿Qué significación tendrá que con anterioridad a la modernidad no existiera un término que diera cuenta de una reunión de un número restringido de personas con un cierto objetivo común?

En otras temáticas ha sido investigada la relación entre la presencia o ausencia de determinados vocablos y su significación en la cultura de la época. Así Ph. Ariès⁵ ha trabajado la ausencia de la noción de niño en la sociedad feudal y la correlativa ausencia de vocablos que nominaran a los niños, o lo que es igual, la presencia de distintos términos que dan la idea de niño a partir del momento histórico en que éste comienza a particularizarse del mundo de los adultos. Muestra, asimismo, cómo se produce una correlación entre este proceso de “poner palabra” y la construcción de campos disciplinarios específicos —en este caso la pedagogía— y las nuevas prácticas sociales que se desarrollaron en este proceso: aparición del “sentimiento de infancia”, maternaje realizado por su propia madre, escolarización de los niños, etcétera.

El *gropo* aparece con el Renacimiento, momento de profundas transformaciones, políticas, económicas, familiares; momento de giros epistémicos y de modificaciones de las *weltanschauungen*. Es en el complejo tránsito de las servidumbres con Dios, el señor, y la fe hacia las autonomías, las ciencias, las artes no religiosas y el libre mercado donde se van creando las prefiguraciones del *individuum*, transitos que harán posible a partir de Descartes, las grandes

⁴ Desde el psicoanálisis se ha trabajado en profundidad el tema de la mirada como posibilitadora de los juegos identificatorios grupales; sería interesante cruzar estos aportes con aquellos que lo investigan como forma real e imaginaria de control social. Foucault, M. *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, Madrid, 1981.

⁵ Ariès, Ph. *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, Du Seuil, Paris, 1973.

reflexiones modernas del sujeto y el surgimiento de las ciencias humanas. El *gropo* se autonomiza al separarse del edificio asentándose en los atrios y en las plazas. Al mismo tiempo se produce la nuclearización de la familia; ésta inicia un proceso de transformaciones reduciéndose desde sus extensas redes de sociabilidad feudal hasta conformar la familia nuclear moderna.

Este tránsito de “la casa” a “la familia” no es una cuestión atinente sólo a la historia de la vida cotidiana, sino que puntúa transitos claves desde las relaciones de producción hasta la construcción de las subjetividades; se acentúa la intimidad, la individuación, las identidades personales, el uso de nombres y apellidos particulares, etcétera.

La preocupación por la *noción de individuo* comparte el escenario de surgimiento de las ciencias humanas; con ellas nace dentro de la gran pregunta a la que estas nuevas áreas del saber intentan dar respuesta: ¿*Qué es el Hombre?* cada una de ellas desde su ángulo de mira, pero todas preocupadas por la individualidad; preocupación ésta impensable dentro de las sociedades feudales. En las formas del ser social del feudalismo no había lugar para ninguna pregunta sobre el individuo; si tenían una fuerte vigencia los interrogantes respecto a las obligaciones de los hombres con Dios, por ejemplo; pero ausentes estaban las nociones de individuo, individualidad, intimidad, éxito individual, felicidad personal.

La temática de la individualidad o de la identidad personal, comienza a desarrollarse con el advenimiento de la sociedad industrial, al mismo tiempo que lo privado y lo público reestructuran tanto sus territorios como sus significaciones, y se organiza un cambio radical en las prioridades de la vida, apareciendo en primer plano el libre albedrío y la felicidad personal.⁶

Paulatinamente se van delineando las áreas del saber que conformarán las ciencias humanas o humanidades y las antropologías filosóficas. El Hombre, él mismo, se tomará como objeto privilegiado de reflexión en estos campos de saberes; los tiempos de las taxonomías serán reemplazados —Descartes mediante— por la pregunta por el ser de lo humano. La temática de la *subjetividad* adviene así al escenario filosófico-científico de la época.

⁶ Shorter, E. *Naissance de la famille moderne*, Du Seuil, Paris, 1977.

Puede pensarse entonces que *la producción del vocablo grupo es contemporánea a la formación de la subjetividad moderna y a la constitución del grupo familiar restringido*.

En el marco del capitalismo naciente hasta las últimas fibras del tejido social se reorganizan en figuras impensables hasta entonces. Las sociabilidades feudales, las obligaciones cerradas con Dios, el señor feudal, el rey, el padre y los fuertes intereses corporativos, no dejaban intersticios sociales suficientes para individualizaciones, intimidades o enlaces en pequeños grupos. La "gruppalización" de la vida familiar al restringir la familia extensa —nuclearizándola— implicará algo más que una reducción de personas. Sostiene un cambio significativo —estructural podría decirse— en los anudamientos subjetivos de sus miembros.

Tal parecería ser la relevancia de estas cuestiones, que historiadores como Shorter⁷ han llamado Revolución Sentimental del siglo XVIII a la "aparición" del amor maternal, del amor conyugal y el sentimiento doméstico de intimidad. ¿Qué transformaciones se han producido? Han cambiado sin duda las prioridades en las vidas de las personas, pero también los *enlaces tanto contractuales como subjetivos entre los integrantes de la familia*. Cambio en el espacio micro social que reproduce y sostiene, pero también produce al infinito, las nuevas formas de gobernabilidad y consenso.

El vocablo grupo, en su acepción actual, se produce en aquel momento histórico que vuelve "necesaria" tal palabra para la producción de representaciones del mundo social. Su nominación vuelve visible una forma de sociabilidad —los pequeños colectivos humanos— que con la modernidad cobra la suficiente relevancia en las prácticas sociales, como para generar una palabra específica. La aparición de este vocablo se inscribe en el *complejo proceso de transformaciones tanto de las formas de sociabilidad, de las prácticas sociales y de las subjetividades, como de nuevas figuraciones que los actores sociales darán a las "representaciones" que construyen del mundo en que viven*.

Con respecto a la relación entre el proceso de la nuclearización de la familia y la aparición de la palabra grupo, es necesario aclarar que no se plantea aquí que tal proceso haya creado las condicio-

nes para la aparición del vocablo grupo, sino más bien que las transformaciones socio-históricas que dan origen a la constitución de la subjetividad moderna son parte de los procesos de gestión de los pequeños agrupamientos, entre ellos la nuclearización de la familia.

En síntesis, el vocablo grupo surge en el momento de constitución de la subjetividad moderna. Su etimología refiere a un *nimero restringido de personas asociadas por un algo en común*. Se destacan dos líneas en tal rastreo etimológico: la *figuración nudo*, que sugiere interrogación sobre *qué es lo que hace nudo* y lleva implícitos necesarios enlaces y desenlaces entre sus integrantes, y la *figuración círculo*, que remite a *las formas de intercambio* que se producen entre los miembros de tales grupos.

Se insistirá más adelante en la línea de *figuración nudo* como forma de referirse a los grupos. Avanzando un poco más, tal vez fuera pertinente aclarar que no se usa aquí el término nudo en un sentido analógico: "el grupo es como un nudo", sino —por el contrario— en un sentido metafórico, en tanto *figura nudo* que aspira a producir efecto de significación.

Con la *figura nudo*, se intenta subrayar los anudamientos-desanudamientos de subjetividades, los enlaces-desenlaces diversos, puntuales, simultáneos, fugaces o duraderos, de subjetividades que se producen en los acontecimientos grupales. En este sentido *preguntarse por la especificidad de lo grupal es abrir interrogación por las particularidades de tales anudamientos cuando se constituyen en lo que se ha dado en llamar pequeños grupos*. Anudamientos-desanudamientos que por organizarse entre un conjunto numerable de personas cobrarán características diferenciales con respecto a otras formas de enlace sociales tales como grupos amplios, masas, duplas, etcétera.

D. Primeras puntuaciones antes de avanzar

Luego de esta somera incursión por el campo semántico del vocablo grupo, se hace necesario realizar algunas puntuaciones que permitan delimitar con mayor precisión el área de reflexión del pre-

⁷ Shorter, E. *Op. cit.*

Capítulo II

LO SINGULAR Y LO COLECTIVO

Y mi soledad no ataca más que la inteligibilidad de las cosas. Mina hasta el fundamento mismo de su existencia. Cada vez me asaltan más dudas sobre la veracidad del testimonio de mis sentidos. Sé ahora que la tierra sobre la que se apoyan mis dos pies necesitaría para no tambalearse que otros, distintos de los míos, la pisaran. Contra la ilusión óptica, el espejismo, la alucinación, el soñar despierto, el fantasma, el delirio, la perturbación del oído..., el batiarte más seguro es nuestro amigo o nuestro enemigo, pero... alguien, oh dioses, alguien.¹

A. Antinomia individuo-sociedad

Si bien en la actualidad puede considerarse que las relaciones de los seres humanos con el medio que los rodea son inherentes a la propia humanización, el problema de *la relación de los individuos entre sí* ha sido considerado desde diferentes puntos de vista. Podrían esquematizarse las posiciones más opuestas diciendo que desde una de ellas se considera al individuo, en tanto singularidad, como una realidad en sí mismo; sólo él percibe, piensa, ama u odia, se siente responsable, toma decisiones, etcétera. El grupo, la sociedad, lo colectivo serían generalizaciones teóricas que no tendrían otra consistencia que la realidad misma de ese individuo. En la tesis contraria, el individuo como tal, independientemente de los demás sería una mera entidad lógica. Únicamente el grupo, el colectivo, la sociedad, son reales; sólo a través de dicha realidad se presentificaría la instancia individual. Según esta concepción, el individuo sería producto de su ambiente, sea el consciente o no de ello. O, dicho de otra manera, el individuo sería un cruce de relaciones sociales.

sente trabajo. Frente a algunas preguntas muy clásicas respecto a los grupos, como “¿cuántos individuos conforman un grupo?”, se centrará la reflexión sobre *conjuntos restringidos de personas*, quedan por tanto excluidos de esta elucidación grupos humanos más amplios, colectividades, masas, clases sociales, etcétera.

Se ha visto ya que el mero “juntarse” no constituye un grupo, entonces, “¿cuándo un conjunto de personas se conforma como grupo?”. Desde la etimología ha podido observarse que el *grupo scultórico* poseía cierta forma particular de agrupamiento y que posteriormente el vocablo grupo comenzó a designar reunión de personas, *círculo* de personas con algo en común, “agrupaciones de oficinas, comerciales, etc.” Es decir que *serán necesarias determinar nada actividad en común y ciertas formas organizacionales*.

Por otra parte, la figura nudo indica que en tal agrupamiento se formarán “anudamientos-desanudamientos”. El número restringido de personas no remite, simplemente, a una cuestión formal o numérica; en tanto se lo ha asociado con la figura nudo, se afirma que esta característica: *número restringido, orientará en forma significativa los intercambios que entre tales personas se produzcan*.

A su vez, si se toma distancia de la inmediatez de su existencia fáctica, se vuelve necesario abrir interrogación con respecto a las instancias organizadoras de estos colectivos humanos, o sea las formas que sus legalidades adquieran.

Habría que interrogar también si estas peculiares formas de intercambio que parecen ser los grupos, organizan a, o se organizan desde algunas particularidades de las formaciones psíquicas de sus integrantes, o si —avanzando un poco más— producen “formaciones psíquicas propias”.

Por último, se advierte que en lo que respecta a los discursos sobre la grupalidad, no es intención de este trabajo realizar un análisis de lo que ha dicho cada corriente significativa con respecto a qué son los grupos; se tomarán tan sólo algunos momentos de tales discursos, aquellos que resulten más instrumentales para el desarrollo propuesto.

Esto es, aquellos aportes fundantes de los tres momentos epistémicos delimitados en páginas anteriores, en la constitución de los saberes y prácticas grupales: el todo es más que la suma de las partes; los organizadores grupales y el agotamiento del objeto discreto.

¹ Del *log-book* de Robinson en la isla Speranza, antes de la llegada de Viernes. Michael Tournier. *Viernes o los linbos del Pacífico*, Alfaguara, Madrid, 1986.

Capítulo III

LA DEMANDA POR LOS GRUPOS

www.stmcuriosos.com
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGÍA

A. La ilusión de los orígenes

La psicología nació en el cruce de numerosas disciplinas ya formadas o en curso de formación, tales como la psicología social, el psicoanálisis, la psicopedagogía, la sociología de las organizaciones, etcétera. Puede afirmarse que el conjunto de conocimientos cuya preocupación son los grupos humanos tiene uno de sus puntos de origen en la imperiosa demanda proveniente de la práctica social empresarial, con particular localización en los Estados Unidos en los años 20.¹

La introducción de este nuevo dominio del conocimiento había comenzado, sin duda, con anterioridad a que tal demanda se hiciera operativa en encargos concretos. Así los trabajos de Tarde, McDugall, Le Bon, e incluso las primeras investigaciones de Moreno son anteriores a la Primera Guerra Mundial.

Más allá de cierto interés histórico, estas "condiciones de origen" de las producciones técnico-investigativas de la microsociología poseen no poca importancia, por cuanto, de una u otra manera, suelen mantenerse operantes en los corpus teóricos y en los bagajes tecnológicos de diversas corrientes grupalistas. Por otra parte, las críticas a su origen siguen siendo una de las principales líneas de objeción, no sólo ideológicas, sino también teórico-epistémicas.

¹ Loureau, R. *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.

Las primeras intervenciones que luego darán lugar a la microsociología o estudio de los pequeños grupos, fueron las de Elton Mayo (1924) con sus ya célebres trabajos, en los talleres Hawthorne de la Western Electric Company, cerca de Chicago, donde se “descubre” que los trabajadores constituyen espontáneamente entre sí grupos informales, con vida y organización propias y cuyo código implícito determina la actitud de los mismos hacia el trabajo. Es decir que los individuos que componen un taller no son simplemente individuos sino que conforman un grupo, dentro del cual han desarrollado “redes informales”, es decir, vínculos entre ellos, como así también con los superiores y con los reglamentos de la empresa. Su mejor rendimiento depende más de la interrelación afectiva entre ellos que de las mejoras en sus condiciones de trabajo.²

Aparece por primera vez el planteo de una *moral de grupo*: todo el movimiento posterior de “Relaciones Humanas” tuvo su punto de partida en esta investigación que demostraba la relación positiva entre productividad y actitud del grupo respecto a la empresa.

Aquí entonces se encuentra una embrionaria idea de grupo asociada a un conjunto de personas en intercambio informal afectivo; comienza a vislumbrarse la noción de un plus que tendrá el grupo con respecto a la simple sumatoria de sus integrantes; dicho plus se evidenciará por sus efectos: mayor rendimiento.

Más allá de las múltiples objeciones ideológicas que este tipo de intervención psicosociológica ha merecido, aquello que sus técnicos atribuían a un todavía misterioso funcionamiento grupal, hoy podría pensarse incorporando conceptos como la noción de *transferencia institucional*³ aportado por el Análisis Institucional. Sin duda se generaban, entre los operarios que realizaron esta experiencia, “intercambios afectivos”, si bien éstos merecen ser analizados en su especificidad, es importante indicar la probabilidad de que estos movimientos grupales estuvieran también marcados por la circulación de atravessamientos de transferencia institucional positiva, que la intervención del mismo psicosociólogo ponía en juego, *que-*

daban así confundidos, en este caso, los sistemas de referencia grupal y los sistemas de referencia institucional.

Si bien es comprensible que estas diferenciaciones fueran invisibles en los momentos fundacionales de este campo de intervención merecen ser señalados en tanto con suma frecuencia puede observarse —aun hoy— atribuir capacidades intrínsecas a los grupos que dejan en invisibilidad atravessamientos e inscripciones mucho más amplios que el grupo mismo.

Pero más allá de estas puntuaciones *a posteriori* —y posibles en función de desarrollos disciplinarios más actuales— lo cierto es que el tipo de experiencias aquí señaladas puso a los grupos por primera vez en el campo de mira de investigadores sociales, empresarios y hombres de estado de los principales países centrales.

B. La dinámica de grupos

www.sitncursos.com
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGÍA

Kurt Lewin, psicólogo de la Escuela de Berlín, emigrado en 1930 a Estados Unidos, aportó principios de la *Gestalttheorie* al estudio de la personalidad y posteriormente al estudio de los grupos. Esta había demostrado que la percepción y el hábito no se apoyan en elementos sino en “estructuras”. La Teoría de la Gestalt puso en evidencia, experimentalmente, refutando el asociacionismo, cómo —en ciertas condiciones— cabe afirmar que “*el todo es más que la suma de las partes*”. Según esta corriente la explicación de los fenómenos perceptuales debía intentarse a través de una unidad de análisis —el campo perceptual— de un nivel distinto al de las unidades propuestas hasta entonces: las sensaciones. Lewin explicará la acción individual a partir de la estructura que se establece entre el sujeto y su ambiente en un momento determinado. Tal estructura es un campo dinámico, es decir un sistema de fuerzas en equilibrio. Cuando el equilibrio se quiebra, se crea tensión en el individuo, y su comportamiento tiene por finalidad su restablecimiento.

En 1938 utiliza el método experimental (por primera vez en las investigaciones grupales) para trabajar la noción de *campo dinámico*, originándose la muy conocida experiencia con grupos de niños a través de la construcción experimental de tres climas sociales: au-

² Anzieu, D. *Op. cit.*
³ Lourau, R. *Op. cit.*

ortinario, democrático y *laissez faire*.⁴ Habían partido de una hipótesis: la frustración ocasiona la agresión; pero al concluir la experiencia pudo observarse que las reacciones agresivas variaban según los climas grupales, dependiendo esto del estilo de coordinación.

Dado que esta experiencia se realiza a comienzos de la Segunda Guerra Mundial alcanza gran celebridad. Da fundamento científico a la valoración del ideal democrático al demostrar que en los grupos conducidos democráticamente la tensión es menor, pues la agresividad se descarga en ellos de manera gradual en lugar de acumularse y producir apatía o estallidos, como en los otros dos grupos. Concluye que el grupo democrático, al alcanzar más fácilmente el equilibrio interno, es más constructivo en sus actividades.

A partir de allí Lewin comienza a desarrollar sus hipótesis centrales sobre los grupos: *el grupo es un todo cuyas propiedades son diferentes a la suma de las partes. El grupo y su ambiente constituyen un campo social dinámico, cuyos principales elementos son los subgrupos, los miembros, los canales de comunicación, las barreras. Modificando un elemento se puede modificar la estructura.*

El grupo es un campo de fuerza en "equilibrio casi estacionario". Este equilibrio no es estático, sino dinámico, resultante de un juego de fuerzas antagónicas: por un lado, las fuerzas que constituyen las partes en un todo; por otro las fuerzas que tienden a desintegrar al conjunto.

Como puede observarse es una concepción netamente "gestaltista": el juego de fuerzas expuesto se piensa tan sólo en relación al todo; lejos de que las partes puedan explicar ese todo, da cuenta de cada una de ellas en sus relaciones con todas las demás.⁵ En consecuencia, uno de los problemas más importantes para Kurt Lewin y sus colaboradores es la investigación de *la unidad del grupo y su permanencia como totalidad dinámica* (de allí los numerosos estudios de esta escuela sobre la cohesión grupal, la relación de los miembros entre sí, los procesos de interacción, etc.), como así también, *las relaciones dinámicas entre los elementos y las configuraciones de conjunto*. Ha nacido la *Dinámica de Grupos*.

⁴ Anzieu, D. *Op. cit.*

⁵ Viet, J. *Los métodos estructuralistas en Ciencias Sociales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979.

De modo tal que, para Kurt Lewin, el grupo es *una realidad irreductible a los individuos que la componen*, más allá de las similitudes o diferencias de objetivos o temperamentos que pudieran presentar sus miembros. Es un específico sistema de interdependencia, tanto entre los miembros del grupo como entre los elementos del campo (finalidad, normas, percepción del mundo externo, división de roles, status, etcétera). Aquí se diferencia de aquellos que plantean el factor constitutivo del grupo, en mera afinidad entre sus integrantes.

El funcionamiento del grupo se explica por el sistema de interdependencia propio de dicho grupo en determinado momento, sea éste funcionamiento interno (subgrupos, afinidades o roles) o referido a la acción sobre la realidad exterior. En esto reside la fuerza del grupo o, dicho más exactamente, en esto reside el sistema de fuerzas que lo impulsa, es decir, su *dinámica*.⁶

Las relaciones descubiertas en laboratorio sobre grupos "artificiales" pasan a ser estudiadas luego en agrupamientos de la vida cotidiana: talleres, escuelas, barrios, etc., en la convicción de que el pequeño grupo permite vencer las resistencias al cambio y provoca la evolución de las estructuras del campo social (fábrica, consumidores, opinión pública, etcétera). A partir de ese momento trabajará la temática del cambio social y la resistencia al cambio con la célebre experiencia de modificación de costumbres alimentarias de 1943. Trabaja sobre la resistencia de las amas de casa norteamericanas durante la Segunda Guerra a incluir achuras en la dieta alimentaria; se hacía necesario modificar estos hábitos en virtud de la falta de carne que el abastecimiento de las tropas ocasionaba.⁷

"Descubre" que tomar una decisión en grupo compromete más a la acción que una decisión individual; que es más fácil cambiar las ideas y las normas de un grupo pequeño que las de los individuos aislados (costumbres alimentarias, rendimiento en el trabajo, alcoholismo, etc.) y que la conformidad con el grupo es un elemento fundamental frente a la resistencia interna para el cambio. Se plan-

⁶ Dinámica: en un medio definido, cierta distribución de fuerzas determina el comportamiento de un objeto que posee propiedades definidas.

⁷ Anzieu, D. *Op. cit.*

tea la necesidad de reorientar la fuerza resistencial al servicio del cambio. En tal sentido los dispositivos grupales que diseña se le presentan eficaces para tal objetivo.

La Teoría del Campo elaborada por K. Lewin ofreció una gran posibilidad de estudio de los grupos y dio lugar a vastísimas aplicaciones en sus discípulos;⁸ hizo posible la consolidación de las "técnicas de laboratorio social" y la "Investigación-Acción", instrumentos que han excedido en su implementación su lugar originario para aplicarse en muy variados campos de las ciencias sociales. Los aportes de la Teoría del Campo han tenido gran influencia en ámbitos muy disímiles; puede observarse incluso, la impronta de algunos de sus postulados —aunque con importantes reformulaciones— en autores argentinos como Pichon Rivière⁹ y Bleger.¹⁰ También fueron tomados, en sus inicios, por los psicoanalistas de la escuela kleiniana que abrieron dispositivos grupales en el área psicoterapéutica.

P. Sbandi¹¹ plantea que *la concepción lewiniana del grupo como un todo significa el abandono de la posición que coloca al individuo en primer plano*. Señala, sin embargo, que si bien Lewin acentúa la interdependencia de los miembros, mantiene invisibles los presupuestos sobre los que se funda tal interdependencia; considera, asimismo, que serán los aportes psicoanalíticos respecto a los procesos identificatorios, las relaciones emocionales y los procesos inconscientes los que harán posible ahondar en esta cuestión.

C. Criterios epistémicos de Kurt Lewin

Interesa resaltar de este autor algunas posiciones epistemológicas desde donde pensaba lo grupal. Si bien es sabido que Kurt Lewin tomó diversas nociones de la Física, es importante señalar que no im-

portó de esta disciplina tanto sus leyes como sus principios metodológicos; puso énfasis en la construcción teórica de conceptos que no derivan de la experiencia. En *Dinámica de la personalidad* opone al concepto de ley aristotélico el concepto de ley galileano. Para el primero son legales e inteligibles las cosas que ocurren sin excepción, también pueden incluirse las que ocurren con frecuencia; para esta concepción los hechos individuales, que ocurren una sola vez, son mero azar y quedan por fuera de la legalidad.¹² En cambio, para Galileo, que el hecho descripto por la ley ocurra raramente o con frecuencia no compromete la presencia de la ley; el caso puede suceder una sola vez o varias, lo que interesa es que todo acontecimiento es legal.

La ley, para Lewin, es ley estructural ya que establece una relación funcional entre los aspectos de una situación; asimismo el acontecimiento depende de la totalidad de la situación. En el campo formado por la unidad funcional de persona y ambiente, la situación es única, cambiante y caracterizada por la totalidad de las interrelaciones que se dan en un momento determinado. Por ello, para la Psicología, según Lewin, no tiene sentido establecer leyes de acuerdo al criterio aristotélico, en tanto éste toma en cuenta los factores comunes a todas las situaciones o las que aparecen con más frecuencia. Se debe proceder de acuerdo al criterio de la física galileana, que obligaba a tener en cuenta, ante todo, la totalidad de la situación.

Lo que es ahora importante para la investigación de la dinámica, no es abstraer un hecho de su situación, sino descubrir aquellas situaciones en las que los factores determinativos de la estructura dinámica total se manifiestan con más claridad y pureza. En vez de una referencia al promedio abstracto de tantos casos históricamente dados como sea posible, se da la que corresponde al contenido concreto de una situación específica.¹³

Muchas veces, en Psicología Social, la Teoría del Campo de Lewin fue interpretada en un sentido "globalista" o totalista, esto es,

⁸ Véase Cartwright, D. y Zander, A. *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*, Trillas México, 1980.

⁹ Pichon Rivière, E. *El proceso grupal*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1975.

¹⁰ Bleger, J. *Temas de Psicología*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

¹¹ Sbandi, P. *Psicología de Grupo*, Herder, Barcelona, 1976.

¹² Lewin, K. *Dinámica de la personalidad*, Morata, Madrid, 1969.

¹³ Lewin, K. *Op. cit.*

como si su aporte a las ciencias humanas hubiera consistido en sostener la imposibilidad de dividir por análisis el campo y luego reconstruirlo desde las partes así obtenidas. Ya se ha dicho que aportó la premisa de la *Gestalttheorie* “el todo es más que la suma de las partes” para sus análisis sobre los grupos, pero la intención de Lewin iba mucho más lejos, en el sentido de especificar la noción “estructural” mediante un tratamiento matemático. Así, por ejemplo, Alex Bavelas llevó a cabo esta precisión trasponiendo la “topología” de Lewin —quizá lo esencial de su teoría del campo— a una representación gráfica carente de ambigüedades.

A pesar de sus insuficiencias, la concepción estructural de Lewin siguió firmemente la tendencia metodológica apenas esbozada por los psicólogos de la Gestalt, que llevaba desde la simple descripción de las totalidades irreducibles, al análisis explicativo. Sus aportes constituyen un intento de explicar las interacciones observables por un sistema de leyes, que se intenta reconstruir por modelos matemáticos. Sin bien heredó de los psicólogos de la Gestalt la noción de forma como un todo organizado, no cayó como ellos en el reduccionismo fiscalista del equilibrio estático; sin embargo, mantuvo en común con esta escuela el olvido de la perspectiva histórica. En virtud de que el campo sólo da cuenta de la conducta en un momento dado, se inscribe en una psicología de los estados momentáneos.¹⁴

De tal manera, el dinamismo del campo estructural fue pensado por Lewin en términos estrictamente espaciales, dejando de lado la dimensión temporal y con ella la perspectiva histórica.

Resumiendo, la línea que va de Elton Mayo a Kurt Lewin reviste importancia para el presente análisis por cuanto permite demarcar momentos clave para un intento de reconstrucción genealógica de las teorizaciones sobre los grupos humanos. Es a partir de ellos y sus continuadores que se desarrolla una nueva disciplina, la Microsociología. Más allá de sus derivaciones posteriores, están allí, en germen, muchas de las ideas que —aun hoy— es necesario elucidar.

¹⁴ Castorina, J. A. *Explicación y modelos en psicología*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.

Por otra parte, fueron un jalón fundacional en el *Dispositivo de los grupos*, a partir del cual se instituyeron formas grupales de *abordaje en distintas áreas de la realidad social*. Los nuevos técnicos de allí surgidos comienzan a inscribir su práctica social en tal dispositivo histórico. En el plano teórico aparecieron los primeros *esbozos de búsqueda y jerarquización de legalidades grupales*.

Hasta aquí, entonces, para K. Lewin un grupo es un conjunto de personas reunidas por razones experimentales o de su vida diaria, para realizar algo en común y que establecen relaciones entre sí; conformarán de esa manera una totalidad que produce mayores efectos que los mismos individuos aislados. Es decir que el grupo es irreducible a los individuos que lo componen, en tanto éstos establezcan un sistema de interdependencia; en esto radicará la fuerza o dinámica de un grupo.

WWW.SITCURSOS.COM
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA

D. Primer momento epistémico: el todo es más que la suma de las partes

La pregunta por el grupo, en tanto “todo más que la suma de las partes” se ha constituido en un interrogante clásico en la historia de la llamada Psicología de los Grupos. A partir de la aplicación que K. Lewin realiza de esta premisa de la *Gestalttheorie* a los grupos, ha sido divisoria de aguas con respecto al tema. Fuentes *a priori* conceptuales han orientado las tomas de posición de totalistas y elementalistas.¹⁵

Este aporte de la Gestalt a las primeras conceptualizaciones sobre los grupos resalta la idea de *totalidad*, afirmando un jalón importante a favor de la búsqueda de la especificidad disciplinaria; crea las bases para que pudieran particularizarse estos conjuntos, hasta el momento diluidos entre Individuos y Sociedades. De esta forma, a partir de estos principios de demarcación se crean las condiciones para la producción de dispositivos técnicos y la organización de los primeros discursos sobre la grupalidad.

¹⁵ Véase capítulo II.

Sin embargo, la *relación todo-partes* es un problema cuya respuesta es siempre compleja; porque aun aceptando que el todo fuera, en los grupos, más que la suma de las partes, ¿cómo categorizar tal plus?, ¿qué relación se asigna al todo con respecto a las partes?

El tratamiento de la relación todo-partes ha tenido diferentes formas de abordaje. *Planteos estructuralistas* posteriores a la Gestalt, indicaron que el problema no pasaría por comprobar que el todo fuera más que la suma de las partes, o igual, sino si —en ese todo— las partes organizan relaciones, y qué tipo de relaciones conforman (ya sea entre ellas o entre las partes y el todo). Establecidas las relaciones de las partes entre sí, y con el todo, no sería una refutación al planteo que hubiera situaciones aditivas entre partes;¹⁶ o momentos de particularización de partes. Al mismo tiempo, para un interés estructuralista, la relación todo-partes se inscribió posteriormente en la necesidad de delimitar una estructura subyacente, de la cual todo movimiento grupal es efecto.¹⁷ De tal forma para tal perspectiva el problema de la redefinición de la relación todo-partes queda cruzado por la relación acontecimiento-estructura: ésta parece operar como un verdadero *a priori* conceptual, en virtud del cual se “resuelve” la tensión a favor del polo estructura, se subsume el polo acontecimiento y éste pasa a circular como mero efecto de estructura.

En ese sentido, se hace necesario diferenciar la importancia que ha tenido la puntualización del grupo como un todo de algunas de sus consecuencias teórico-técnicas; muchas veces, al pensar la relación partes-todo desde criterios homogeneizantes, se subordinan las particularidades, diferencias, singularidades a una totalidad homogénea, global y masificadora. *Un todo pensado como un gran Único y no como las diversidades de lo Múltiple.*¹⁸

Así como los *pensadores post-estructuralistas* intentan, en los últimos años, pensar otras formas de articulación entre acontecimientos y estructura, de manera tal que el primero no sea meramente un efecto de la segunda, también se inclinan a considerar otras

¹⁶ Castorina, J.A. *Op. cit.*

¹⁷ Bohoslavsky, “Grupos: propuestas para una teoría”, *Rev. Argentina de Psicología*, n° 22, Buenos Aires, diciembre 1977.

¹⁸ Véase “El todo no lo es todo” (capítulo IV).

formas de relación todo-partes. En ese sentido resultan de interés para la reflexión del tema los aportes de Deleuze y Guattari.¹⁹ Estos autores señalan que esta cuestión ha sido tradicionalmente mal planteada tanto por el vitalismo como por el mecanicismo clásicos, en tanto el todo es considerado como totalidad derivada de partes, o como totalización dialéctica. Es así que dirán:

Ya no creemos en esos falsos fragmentos que, como los pedazos de una estatua antigua, esperan ser completados y vuellos a pegar para componer una unidad que además es la unidad de origen. Ya no creemos en una totalidad original ni en una totalidad de destino. Ya no creemos en la grisalla de una insulsa dialéctica evolutiva que pretende pacificar los pedazos limando sus bordes. No creemos en totalidades más que “al lado”. Y si encontramos una totalidad tal, al lado de partes, esta totalidad es un todo “de” aquellas partes, pero que no las totaliza, es una unidad “de” todas aquellas partes, pero que no las unifica, y que se añade a ellas como una nueva parte compuesta aparte.

Es interesante la reformulación planteada por estos autores en tanto acentúan *el carácter que posee lo múltiple: irreducible a la unidad*. De tal manera piensan el todo como producido, como una parte al lado de las partes que ni las unifica ni las totaliza sino que se aplica a ellas organizando relaciones transversales entre elementos que mantienen toda su diferencia en sus propias dimensiones.

La relación todo-partes no reviste una importancia meramente especulativa sino que es decisiva tanto en la forma de teorizar lo grupal como en las formas de intervenciones interpretantes de los coordinadores.²⁰

En síntesis, el reconocimiento de un todo: el grupo, ha tenido una importancia histórica en la demarcación de los saberes y quehaceres de la grupalidad. Posiblemente ha sido la forma intuitiva, embrionaria, de demarcación de un campo propio para los fenómenos grupales, no reducible a los fenómenos individuales. En ese sentido, también puede pensarse que el campo semántico en una de sus configuraciones: *círculo*, debe operar significancia en el término *todo*.

¹⁹ Deleuze, G. y Guattari, F. *El anti-Edipo*, Barral, Barcelona, 1972.

²⁰ Se reitoma esta cuestión en los capítulos IV y V.

El grupo imaginado como un todo más que la suma de las partes, constituye un *primer momento epistémico* en la institucionalización de saberes y prácticas grupales. Tal vez no fuera exagerado afirmar en ese sentido, que esta premisa ha configurado un *imaginario fundador* de este campo disciplinario, es decir, ha operado —como diría Benoit—²¹ un *espacio de proposición*, no necesariamente demostrable, que ha orientado la búsqueda de la especificidad del campo. De allí la importancia de su puntualización para una genealogía de lo grupal.

E. Análisis de la demanda

www.stm cursos.com
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA

¿Cuál es la situación político-económica que atraviesa la sociedad norteamericana en el momento en que Elton Mayo realiza su intervención en la Western Electric Company?²² Ya en una etapa de gran empresa los empresarios comienzan a comprender la necesidad de regular la producción en todos sus aspectos: maquinaria, mano de obra, distribución. Es la época de la organización científica del trabajo (Taylor). El técnico sobresaliente en ese momento de la sociedad industrial es el ingeniero-organizador con su gran aporte tecnológico: *el trabajo en cadena*; este sistema fue suprimiendo cada vez más el trabajo viviente, pero los inconvenientes e insuficiencias que el taylorismo creyó poder subsanar mediante una racionalización cada vez más avanzada, aparecían ahora como “disfunciones” ligadas al *factor humano*.

Donde se creía que el *organigrama* solucionaba todos los problemas, nacerá el interés por el *sociograma*; de los dos aspectos indisolubles del proceso del trabajo: las *relaciones materiales* del individuo con los objetos de la producción y las relaciones sociales de los trabajadores entre sí, se había descuidado el segundo.

²¹ Benoit, J.M. *Op. cit.* Según este autor los imaginarios fundadores tienen el poder de poner desde una disciplina en formación nociones que para el consenso de la época resultan poco aceptables. Son cuerpos de proposiciones fundacionales que se caracterizan por un alto nivel de recurrencia y por las polémicas que desatan.

²² El análisis de esta demanda pone de manifiesto el entrecruzamiento de los espacios científico, ético y político señalados en el capítulo II.

Se comenzaba a ver que detrás del efecto humano —la “holgazanería” del obrero, según Taylor— había una respuesta que el operario dirigía a un sistema de relaciones impersonales frustrantes; esta intuición pasa a considerarse una de las claves para entender el mal rendimiento.

Surge así el encargo a Elton Mayo; *demanda social que pone en evidencia un vacío: la carencia técnico-social frente a los problemas que, en este caso, las nuevas formas de producción generan*.²³ Los nuevos problemas ya no pueden ser resueltos mediante las técnicas de racionalización; exigen la intervención de nuevos especialistas, de tal modo que al ingeniero-organizador suceden los técnicos en grupos, los expertos en relaciones humanas, quienes se adelantaron a “elaborar las frustraciones” que la crisis de los años treinta agravaría para las mayorías de la sociedad norteamericana.

Con respecto a K. Lewin, también desarrollará sus trabajos en un candente momento político. Como ya se dijo, sus investigaciones *dieron fundamento científico a los ideales democráticos*; pero ¿qué idea de democracia está allí en juego? la democracia entendida como libre discusión; la discusión democrática como resorte de los pequeños grupos para aliviar tensiones.

Por otra parte, los técnicos capaces de incidir sobre los cambios de hábitos, orientación del consumo, es decir, los técnicos de grupo, se volverán cada vez más imprescindibles²⁴ en una “cultura” industrial que implementará la sociedad de consumo como alternativa para salir de una de sus crisis económicas más severas.

Desde E. Mayo y K. Lewin se organiza una disciplina: la *Dinámica de Grupos*; desde su inicio acoplará campo de análisis y campo de intervención; las primeras investigaciones sobre grupos surgen en respuesta a una demanda económico-política, dando lugar al “Dispositivo Grupal”. He allí una de las características del dispositivo foucaultiano: “Formación que en un momento históri-

²³ Lourau, R. *Op. cit.* Se distingue encargo y demanda en el mismo sentido que este autor. Para un análisis detallado de estos términos, véase Woronowski, M. *Pichon Rivière y la crítica de la vida cotidiana*. Do. Publicaciones, Facultad de Psicología, UBA, 1988.

²⁴ Sobre el carácter no natural de las necesidades sociales, véase Castoriadis, C. *Op. cit.*

co determinado, ha tenido como función principal responder a una *urgencia*; el dispositivo tiene pues una función estratégica dominante".²⁵

¿Cuál urgencia? Sin duda, *mantener y mejorar el nivel de producción de la gran empresa*, estimulando las relaciones informales entre los operarios; la futura disciplina de las *Relaciones Humanas* ha construido aquí uno de sus pilares fundacionales. Pero también *reforzar los ideales democráticos, operar sobre el consumo*, etc.; la *Dinámica de Grupos* se expandirá rápidamente por diversos campos: empresarial, educacional, de mercado, etcétera. Por tanto, urgencia situada históricamente, en función de imperativos económicos y políticos del sistema del que forma parte.

El momento y el lugar en que surgió la Dinámica de Grupos no fueron accidentales. La sociedad norteamericana de los años '30 proporcionó el tipo de condiciones necesarias para que surgiera este movimiento. Entre ellas merece destacarse la apuesta que los sectores hegemónicos de dicha sociedad habían realizado en favor de la ciencia, la tecnología y la solución racional de sus problemas como pilares de su progreso. La convicción de que una democracia puede mejorar tanto la naturaleza humana como la sociedad a partir de la educación, la religión, la legislación y el trabajo duro. Desde esa perspectiva comienza a desarrollarse la inversión económica en la investigación y ésta a considerarse como un motor fundamental de resolución de los problemas de la sociedad; es decir que se va consolidando la creencia de que el sistemático descubrimiento de los hechos facilitaría la solución de "problemas sociales". Así cuando luego de la Segunda Guerra Mundial comenzó la rápida expansión norteamericana ya estaban preparados para dar apoyo financiero a dicha investigación; ésta provino no sólo de instituciones y fundaciones académicas, sino también de empresas y organizaciones interesadas por "mejorar las relaciones humanas" y por el propio gobierno federal.²⁶ Junto a estos factores, cabe señalar que parte del mundo académico norteamericano de la época había iniciado su "rebelión empírica en las ciencias sociales"²⁷ que opondría

a la especulación sobre la naturaleza de los fenómenos humanos la necesidad de investigar experimentalmente los fenómenos sociales cobrando rápido e importante desarrollo una psicología social de metodología experimental.

Interesa en este punto contrastar la demanda social en la que se inscribió la microsociología empresarial norteamericana con las condiciones de producción que hicieron posible la invención y posterior despliegue de los grupos operativos a partir de Pichon Rivière en la Argentina.

Desde su mítica intervención en el Hospicio de las Mercedes²⁸ y la Experiencia Rosario²⁹ que dieron los primeros diseños de trabajo, pueden puntualizarse algunas diferencias. Tal vez la más significativa sea que no surgen desde un requerimiento de los centros de poder institucional, ni los orienta la intención de consolidar hegemonías instituidas. Muy por el contrario, sus localizaciones iniciales, como muchos de sus desarrollos posteriores, se implantaron en los márgenes de las instituciones o en los intersticios de las hegemonías; en muchos casos fueron animados por marcadas utopías contrainstitucionales.

Si las latencias de una demanda social ponen en evidencia un vacío ¿a que urgencia del socius los grupos operativos fueron respuesta? Esta demanda por los grupos en la Argentina (décadas del 60 y 70) se produce en un cuerpo social agitado, momento de auge de las luchas populares. Gran parte de la intelectualidad de los '60 se caracterizó por estar imbuida de fuertes utopías sociales. Muchos de los profesionales del campo "psi" que implementaron estas prácticas fueron críticos de los autoritarismos institucionales: jerarquías médico-hospitalarias, autoritarismo psiquiátrico-manicomial, pirámide A.P.A., verticalidad en los espacios educativos, etcétera.

Junto con otras formas de abordajes grupales, como por ejemplo el psicodrama psicoanalítico, los grupos operativos fueron instrumentos claves para el trabajo en los espacios públicos. En tal sentido, constituyeron un fuerte anclaje emblemático para aquellos jó-

²⁵ Foucault, M. *El discurso del poder*, Folios, México, 1983.

²⁶ Cartwright, D. y Zander, A. *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*, Trillas, México, 1980.

²⁷ Cartwright, D. y Zander, A. *Op. cit.*

²⁸ Zio Lema, J. "Conversaciones con Enrique Pichon Rivière.

²⁹ Pichon Rivière, E. *El proceso grupal del psicoanálisis a la psicología social I*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.

venes profesionales de la salud que luego se denominaron trabajadores de la salud mental.

Más allá del derrotero posterior de los grupos operativos —su propia institucionalización— interesa subrayar que desde sus consignas de “aprender a pensar”, “romper estereotipos”, “elaborar las ansiedades frente al cambio” crearon condiciones para que palabras y cuerpos sofocados en las jerarquías instituidas pudieran ponerse en movimiento, afectarse en otras formas sociales, abrir nuevos sentidos para las prácticas colectivas.

En realidad, en el surgimiento de toda disciplina hay una urgencia histórica que la hace posible y “necesidades” sociales que orientan su desarrollo; es decir, que no hay exceso azar en el “socius”. Al mismo tiempo, el entramado social en que muchas disciplinas y profesiones inscriben sus prácticas, suele constituirse en un impenable significativamente resistente.³⁰

Por otra parte se hace necesario superar cierto maniqueísmo derivado muchas veces de las posturas epistemológicas althusserianas que postularon rupturas un tanto ilusorias entre momentos precisos o ideológicos y momentos científicos, a partir de la constitución del objeto formal abstracto de una disciplina, subestimando la necesidad de la articulación entre ciencia y práctica social, entre la productividad de los saberes y la eficacia de los poderes. Así, la productividad de la articulación saber-poder, en tanto todo campo disciplinario mantiene con respecto al poder efectos de eficacia y con respecto al saber efectos de productividad.

Por lo tanto *el análisis de un campo disciplinario* —en este caso los discursos y técnicas grupales— deberá pensarse en tanto *conjuntos de conocimiento que produce dicho campo*, eluciendo cómo *se articulan* —en cada caso— *estas producciones de conocimiento con los juegos de poder e interrogándose en qué estrategias de saber-poder desarrollarían sus prácticas sociales los técnicos*

³⁰ Tal vez el psicoanálisis sea un ejemplo paradigmático de estos impensables; son sumamente sugerentes los análisis de la inscripción social de sus prácticas en las estrategias biopolíticas: Foucault, *M. Historia de la sexualidad*, Tomo I, Siglo XXI, México, 1978; Donzelot, *La policía de las familias*, PreTextos, Valencia, 1979; Castel, R. *El psicoanálisis*, Siglo XXI, México, 1980.

de tal campo disciplinario. La conjunción de lo antedicho, crea condiciones para poder delimitar *qué zonas cobrarán visibilidad e invisibilidad* para tal campo disciplinario y *cúales se mantendrán necesariamente invisibles y no enunciables*.³¹

En este sentido es importante subrayar que la misma relación que define lo visible de un campo teórico y su práctica, define lo invisible: dicho campo demarca lo visible como lo excluido de su visibilidad, es decir que contiene lo visible como su propia denegación, de tal forma que los futuros nuevos objetos, son hoy los objetos prohibidos de la teoría; ésta atraviesa sus no objetos sin verlos, para no mirarlos.³²

En un sentido genealógico sería útil pensar cuál ha sido la obligatoriedad de ver —en los primeros dispositivos grupales— al grupo centrado en el grupo, como un todo autorregulado y autónomo, plegado sobre sí mismo, el “grupo-isla”, como ha sido denominado en un trabajo anterior.³³

Los dispositivos grupales que se produjeron desde Mayo-Lewin, necesariamente, dada la demanda social a la que respondieron, debieron mantener en la invisibilidad los atraviesamientos institucionales, políticos e ideológicos en los que, sin embargo, quedaron inscriptos tanto sus discursos de la grupalidad como sus intervenciones técnicas.

No debe subestimarse, sin embargo, que tales dispositivos hicieron posible la visibilidad de importantes mecanismos de funcionamiento de los grupos: liderazgos, roles, dificultades en la toma de decisiones, cambio, resistencia al cambio, juegos tensionales dentro del grupo, etcétera. A partir de estas visibilidades posibles, se organizaron sus enunciados. Junto a estos visibles dejaron como sus invisibles necesarios los procesos inconscientes que atraviesan tales mecanismos como así también la inscripción institucional y sus eficacias en el seno mismo de tales mecanismos grupales.

Esto no significa crítica a supuestos errores, sino puntuación de las nuevas y necesarias visibilidades en el intento de comprensión

³¹ Foucault, M. *L'archéologie du savoir*, Gallimard, Paris, 1969.

³² Ducrot y otros. *¿Qué es el estructuralismo?*, Ed. Losada.

³³ Fernández, A.; Del Cuelo A. “El dispositivo grupal”, en *Lo Grupal 2*, Búsqueda, Buenos Aires, 1985.

de las producciones de posteriores enunciados de la grupalidad. Ya que si —como se ha subrayado— lo invisible es aquello excluido de la visibilidad, lo prohibido de ser visto, también es importante puntuar que, cuando un campo teórico se rearticula, transforma en nuevas territorialidades, aquellas zonas que, en la demarcación anterior, ni siquiera habían sido advertidas. De allí la importancia para una genealogía de lo grupal, de puntualizar las zonas de visibilidad y enunciabilidad que una corriente abre, y cuáles quedan por fuera de su óptica, a la espera de futuros investigadores.

Esta forma de análisis más que buscar acuerdos o desacuerdos con los autores que se abordan, se propone una actitud de indagación crítica para realizar algunas notas en el trazado de una genealogía del campo disciplinario, una mirada histórica que más que organizar una cronología pueda dar cuenta de las condiciones de constitución de sus saberes y dominios de objeto; que pueda pensar no meramente el “desarrollo” conceptual de sus ideas, sino a éstas y las áreas problemáticas que el campo del saber inaugura como la compleja articulación de: *la urgencia histórica que la hace posible, las necesidades sociales que la despliegan, los a priori conceptuales desde donde ordena sus conocimientos y los dispositivos tecnológicos que inventa.*

F. El nacimiento de lo grupal

Antes de avanzar se hace necesario aclarar el sentido en que se utilizan los términos *Dispositivo de los Grupos* y *dispositivos grupales*.³⁴ El primero se refiere a la aparición histórica —a partir de 1930, 1940 aproximadamente— de ciertos criterios en virtud de los cuales comenzó a pensarse en artificios grupales para “resolver” algunos conflictos que se generaban en las relaciones sociales. Adquieren visibilidad conflictos humanos en la producción económica,

ca, en la salud, en la educación, en la familia y las instancias organizativas de la sociedad pasan a considerar estas cuestiones como parte de los problemas que deben resolver.

Las tecnologías previamente existentes son consideradas ineficaces; los conflictos puestos de manifiesto exigen otras formas de intervención y especialistas adecuados a tales fines.

Desde diferentes puntos de iniciación se inventa una nueva tecnología: el Dispositivo de los Grupos; aparece un nuevo técnico: el coordinador de grupos; se gestiona una nueva convicción: los abordajes grupales pueden operar como *espacios tácticos*³⁵ con los que se intentará dar respuesta a múltiples problemas que el avance de la modernidad despliega.

El Dispositivo de los Grupos cuenta con varias localizaciones fundacionales, que crean las condiciones para la institucionalización de tecnologías grupales en los más variados campos de aplicación. Su rápido desarrollo evidencia que ha sido respuesta a una “urgencia histórica” que la hizo posible y a necesidades del *socius* que la desplegaron. A su vez en el mismo proceso que se instituyeron este tipo de intervenciones se delimitaron sus recorres disciplinarios, se consolidaron sus discursos y se establecieron sus imperios.³⁶

En cambio, cuando se utiliza la expresión *dispositivos grupales* se hace referencia a las diversas modalidades de trabajo con grupos que cobraron cierta presencia propia en función de las características teórico-técnicas elegidas, como también de los campos de aplicación donde se han difundido. Así, por ejemplo, puede hablarse de dispositivos grupales psicoanalíticos, psicodramáticos, de grupo operativo, gestálticos, etcétera. Cada uno de ellos crea condiciones para la producción de determinados efectos de grupo —y no otros—; son en tal sentido virtualidades específicas, *artificios* locales de los que se espera determinados efectos.

³⁵ Fernández, A., Del Cueto, A. “El dispositivo grupal”, en *Lo Grupal* 2, Búsqueda, Buenos Aires, 1985. También puede observarse en *Lo Grupal* 4, Búsqueda, Buenos Aires, 1987, que O. Saldón en “Modernidad Inconsciente y Grupos” utiliza este término en sentido similar.

³⁶ Como podrá observarse se intenta dar aquí al término Dispositivo de los Grupos un sentido foucaultiano. Foucault, M. *Historia de la sexualidad*, cit.

³⁴ En trabajos anteriores, el uso de ambas expresiones se encuentra menos discriminado; para su mejor precisión han sido de gran utilidad las puntuaciones y críticas del Lic. Roberto Montenegro, docente de la cátedra de Teoría y Técnica de grupos. Facultad de Psicología, UBA.

Los dispositivos grupales forman parte del Dispositivo de los Grupos, en la medida en que históricamente, a partir de las primeras experiencias de K. Lewin y E. Mayo por un lado, las experiencias de Moreno y el diseño de la clínica psicoanalítica de instancias por otro, se inaugura una modalidad que abre espacios de un número numerable de personas para la producción de efectos específicos en diversas formas de intervenciones institucionales.

Quiere acentuarse de esta manera el carácter virtual de los efectos de grupo, diferenciando estas elucidaciones de aquellas animadas por un interés óptico: precisar qué es un grupo. Por el contrario, se sostiene —en un sentido genealógico— que aquello que las diferentes orientaciones en el campo de lo grupal han abierto como visibilidad con respecto a qué son los grupos muchas veces han sido capturadas por los efectos del dispositivo montado; sin embargo, han generado la ilusión de haber hallado características esenciales de los grupos.

Se trata de problematizar tal esencialización por cuanto se afirma que las áreas de visibilidad abiertas y sus enunciados son producto de la compleja articulación de la demanda social a la que responde, de su posicionamiento en la tensión de lo singular y lo colectivo, de los dispositivos grupales montados y de sus impensables institucionales.

Los grupos no son lo grupal. Ya Bion³⁷ había intuido algo de esto cuando señalaba que los requisitos tales como que un conjunto de personas se reúna en un mismo lugar y al mismo tiempo son sólo necesarios para hacer posible el estudio de los grupos, así como para que sea posible demostrar una relación de transferencia, es necesario que el analista y el analizante se reúnan. Decía este autor:

sólo si los individuos se acercan suficientemente unos a otros es posible dar una interpretación sin necesidad de gritar; de la misma manera es necesario que todos los miembros de un grupo puedan comprobar los elementos en los que se fundamentan las interpretaciones. Por estas razones el número y el grado de dispersión del grupo deben ser limitados. El hecho de que el grupo se constituya en un

lugar determinado y en un momento determinado, es importante por las razones mecánicas señaladas, pero no tiene mayor significado para la producción de fenómenos de grupo; la idea de que ello sea significativo surge de la impresión que establece que una cosa comienza en el momento en que su existencia se hace palpable [...] la existencia de la conducta de grupo se hace evidentemente más fácil de demostrar, y aun de observar, si el grupo se constituye como tal.³⁸

Esta intuición de Bion subraya que, si bien los seres humanos son impensables por fuera de grupos, los grupos se vuelven visibles a partir del montaje de dispositivos técnicos tales que permitan demostrar y observar las conductas de grupo.

Se presentaban hasta aquí dos niveles de existencia de los grupos: el primero fáctico, en tanto hechos sociales; el segundo del campo disciplinario, por cuanto al montarse los sucesivos dispositivos grupales del Dispositivo de los Grupos, los grupos paulatinamente se vuelven visibles, observables, comprobables, explicables, experimentables, teorizables, es decir, enunciables. En este sentido la *microsociología* al instituir dispositivos grupales localizó uno de los nacimientos a lo grupal. Antes de ella, los grupos estaban ahí, en una inmediatez tal, que no se veían.

WWW.SRMCURSOS.COM
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA

³⁷ Bion, W., *Experiencias en grupos*, Paidós, Buenos Aires, 1963.

³⁸ Bion, W. *Op. cit.* El subrayado es mío.

condiciones de posibilidad, es decir neutralidad y abstinencia. Hicieron lo más importante para una genealogía de lo grupal, pero, en tanto sus lecturas de lo grupal se encontraron dentro de una *teoría de la representación-expresión* y sostenían una noción de todo en el que se subsumen las partes, se organizaron las condiciones para re-investirse en otro lugar de hegemonía a la coordinación; surge así el *coordinador-órculo*, quien si bien devuelve sistemáticamente los liderazgos al grupo, sólo él sabe-comprende a través de las manifestaciones visibles el *sentido oculto* del acontecer grupal. Es decir que si bien devuelve los liderazgos de opinión y/o de acción, se inscribe en otra forma de liderazgo: *él sabe qué dice un grupo cuando sus integrantes hablan*.

Capítulo V

EL SEGUNDO MOMENTO EPISTEMICO

www.srmcursos.com
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA

A. Cierta especificidad grupal (La noción de supuestos básicos)

Bion realizó una primera experiencia con grupos como psiquiatra militar inglés durante la Segunda Guerra Mundial. Estaba encargado de un hospital de unos 400 hombres donde se volvía imposible realizar abordajes psicoterapéuticos individuales y en el que reinaba la indisciplina y la anarquía. Se le ocurrió ver en ello una situación psicoanalítica en la que el "paciente" era una comunidad, considerar la actitud de los soldados como una resistencia colectiva, adoptar la actitud de no intervención del analista ante esta realidad y limitarse exclusivamente a las relaciones verbales. Su objetivo fue obligar a esta colectividad a tomar conciencia de sus dificultades, a constituir un grupo propiamente dicho y volverse capaz de organizarse a sí misma. Promulgó un reglamento: los hombres se reunirán en grupos que tienen por objeto una actividad diferente; cada grupo es libre, en todo momento, de abandonar su actividad y volver al cuartel a condición de comunicarlo al vigilante jefe; la situación del conjunto se examinará todos los días a mediodía. Tras un período de vacilaciones, debido a los hábitos reinantes y a la duda sobre la buena fe del médico, los ensayos se multiplicaron hasta el punto en que un grupo logra especializarse en la organización del diagrama de las actividades que desarrollaban todos los días. Bion, al principio, denunciaba con sus propios actos la ineffectividad que los soldados acusaban al Ejército; se negaba a intervenir en los

problemas suscitados por los robos y abandono de obligaciones de volviendo esta situación colectiva a la colectividad. Se inició así la formación en sucesivas etapas, de un "espíritu de cuerpo"; protestas colectivas contra los irresponsables, búsqueda de actividades que elevaron el sentimiento de dignidad personal y rápida salida de los recuperados. A su vez, comenzó a observarse que este espíritu se imponía a los recién llegados y actuaba su evolución personal de manera significativa.¹

Después de la guerra, Bion se ocupó de la readaptación de los veteranos y antiguos prisioneros de guerra a la vida civil, con un método de psicoterapia de grupo que se planteaba como objetivo "tratar de comprender las tensiones que se manifiestan en el curso de las sesiones, entre sus integrantes".

Estas primeras experiencias fueron organizando las producciones teóricas de Bion sobre lo grupal. Muy sintéticamente, enunció que el comportamiento de un grupo se efectúa a dos niveles, el de la tarea común y el de las emociones comunes; el primer nivel es racional y consciente: todo grupo tiene una tarea que él mismo se da, el éxito de la misma depende del análisis correcto de la realidad exterior, de la distribución y ordenada coordinación de los roles en el interior del grupo, de la regulación de las acciones por medio de la búsqueda de las causas de éxitos y fracasos y de la articulación relativamente homogénea de medios y objetivos.

Sin embargo, observaba que cuando se agrupa gente que individualmente puede comportarse de manera razonable frente a un problema, basta con agruparlos para que se vuelvan difícilmente capaces de una conducta racional colectiva; frente a esto Bion pensó en la predominancia de los procesos psíquicos "primarios"; llega de esta manera a la conclusión de que la cooperación consciente entre los miembros del grupo, necesaria para el éxito de sus actividades, requiere de una circulación emocional y fantasmática inconsciente entre ellos; la importancia atribuida a la misma le permitió afirmar que incluso la cooperación puede ser paralizada o estimulada por ella.

¹ Bion, W. *Op. cit.*

Destacó que los individuos reunidos en un grupo se combinan en forma instantánea e involuntaria para actuar según unos estados afectivos que denominó "supuestos básicos"; estos estados afectivos son para Bion arcaicos, pregeniales, y se los reencuentra en estado puro en la psicosis. Describió tres supuestos básicos a los que el grupo sin reconocerlos se somete alternativamente: expresan algo así como fantasías grupales, de tipo omnipotente y mágico, acerca del modo de obtener sus fines, de satisfacer sus deseos; caracterizados por lo irracional de su contenido, tienen una fuerza y "realidad" que se manifiesta en la conducta del grupo; son inconscientes y muchas veces opuestos a las opiniones conscientes y racionales de los miembros que componen el grupo. Todos ellos son producciones grupales que tienden a evitar las frustraciones inherentes al aprendizaje por experiencia, en tanto esto implica esfuerzo, dolor y contacto con la realidad. Los denominó *supuesto básico de dependencia*, *supuesto básico de ataque y fuga* y *supuesto básico de apareamiento*.

La narrativa de un grupo bajo el supuesto básico de dependencia sustenta el argumento por el cual el grupo está reunido para que alguien, de quien éste depende en forma absoluta, provea la satisfacción de todas sus necesidades y deseos; implica la creencia colectiva de que ese alguien tendrá por función proveer seguridad al grupo; es la creencia de una deidad protectora cuya bondad, potencia y sabiduría no se cuestionan.

El supuesto básico de ataque y fuga consiste en la convicción grupal de que existe un enemigo y que es necesario atacarlo o huir de él, en tanto la única actividad defensiva frente a este objeto es su destrucción (ataque) o evitación (huída).

Por último, cuando opera el supuesto básico de apareamiento sus integrantes producen una creencia colectiva e inconsciente por la cual un hecho futuro o un ser no nacido resolverá sus problemas; constituyen una esperanza de tipo mesiánico; lo importante en este estado emocional es la idea de futuro más que la resolución en el presente.

Para algunos autores estos aportes de Bion han resultado de gran utilidad para "ordenar" las muchas veces oscuras situaciones emocionales de los grupos, ya que al delimitar tres grandes configuraciones emocionales específicas, el coordinador dispone de un

nuevo instrumento para la comprensión de los fenómenos de los que participa.² Se ha considerado a los supuestos básicos como reacciones grupales defensivas a las ansiedades psicóticas, reactivadas por el dilema del individuo dentro del grupo y la regresión que este dilema le impone.

Los supuestos básicos refieren a un nivel emocional primitivo que coexiste según Bion con otro nivel de funcionamiento que es del *grupo de trabajo*; con este término alude a otro tipo de mentalidad y cultura grupal que la que rige en los grupos de supuesto básico, ya que en los grupos de trabajo las actividades se realizan racional y eficientemente; sus líderes son aquellos integrantes que pueden ofrecer al grupo las propuestas más aptas para el desarrollo de sus tareas. Grupo de supuesto básico y grupo de trabajo coexisten, determinando un conflicto recurrente en el grupo.

En síntesis, la actividad de un grupo de trabajo se ve frecuentemente interferida por la aparición de factores emocionales; esta aparición puede ser en forma de dependencia, de agresión y huida, o por la formación de un apareamiento mesiánico. Asimismo el supuesto básico predominante orienta las opiniones del grupo en un momento dado (mentalidad grupal) y da cuenta de la cultura del grupo en esa situación; así por ejemplo la cultura del grupo de dependencia, basada en el supuesto básico del mismo nombre, se organiza buscando un líder que cumpla la función de proveer las necesidades del grupo.

A principio de 1948 el comité profesional de la Tavistock Clinic le solicitó que tomara a su cargo grupos terapéuticos empleando su propia técnica; es muy sugerente la forma en que el propio Bion relata esta propuesta:

En realidad no tenía elementos para saber lo que el Comité entendía con estolise refiere a su propia técnica, pero era evidente que para ellos yo había trabajado anteriormente con grupos terapéuticos. En verdad, sólo había experimentado tratando de persuadir a grupos de pacientes que la tarea del grupo fuera el estudio de sus tensiones, y

supuse que el Comité deseaba que hiciera esto de nuevo. Era desconcertante que el Comité pareciera creer que los pacientes pudiesen ser curados en tales grupos. Ello me hizo pensar desde un principio que su idea acerca de lo que había sucedido en aquellos grupos en los que yo era uno de los integrantes, era muy diferente de la mía. De hecho, la única cura de que podía hablar con certeza estaba en relación con un síntoma propio, comparativamente sin importancia: la creencia de que los grupos debían tomar mis esfuerzos con simpatía. Sin embargo, consentí y, en consecuencia, después de las formalidades debidas me encontré sentado en una sala con ocho o nueve personas —a veces más, otras menos— algunas veces pacientes, otras no. Con frecuencia, cuando los miembros del grupo no eran pacientes me encontré perplejo.³

Bion sostenía que cuando un individuo en grupo tiene la creencia de que el grupo existe como algo diferente a la suma de los individuos, esto es producto de un estado regresivo de tal integrante; alimenta tales fantasías porque su regresión implica una amenaza de pérdida de su particularidad individual, esto le dificulta ver al grupo como un agregado de individuos. Un agregado de individuos: esto es el grupo para Bion.⁴

Esta aseveración parecería ser contradictoria con sus nociones de mentalidad grupal y cultura grupal. Tal enunciación no se le escapará a Pontalis, quien apoyándose en el planteo bioniano sostendrá que el grupo es una ficción, una fantasía. Es realmente interesante esta aparente contradicción bioniana porque como dirá el autor citado, "nadie, psicólogo o no, puede considerar 'científica' la definición de un grupo como el de un agregado de individuos. Es muy cierto que un grupo puede ser objeto de observación o de análisis".⁵ La originalidad de Bion para este autor sería entonces la de aferrarse a los dos extremos de la cadena, ya que si en el campo sociológico el grupo es una realidad específica, cuando funciona como tal en el campo de la psiquis individual—modalidad y creencia que toda la psicología tiende a fortificar—opera efectivamente como fantasía. Subraya este autor que desde Bion pueden distinguirse grupos reales y grupos como fantasía.

³ Bion, W. *Op. cit.*

⁴ Bion, W. *Op. cit.*

⁵ Pontalis, J.B. *Op. Cit.*

Recapitulando, Bion "descubre" que la cooperación consciente entre los miembros del grupo, necesaria para el éxito en sus tareas, requiere de la circulación fantasmática inconsciente entre ellos, hasta tal punto que la cooperación puede ser regulada o paralizada por dicha circulación fantasmática inconsciente. Los individuos reunidos en grupo se combinan en forma instantánea e involuntaria para actuar de acuerdo a los supuestos básicos.

Produce aquí un planteo original: *los supuestos básicos*, verdaderos organizadores grupales, es decir, reguladores implícitos de los comportamientos grupales que permiten pensar en la existencia de un sistema de legalidades implícito en el desorden de los hechos empíricos grupales; estos organizadores fantasmáticos regulan el accionar de los individuos en el grupo; de todos modos para Bion los tres supuestos básicos emergen como formaciones secundarias de una escena primitiva más antigua. Los supuestos básicos serán nudos fantasmáticos colectivos en el grupo en un momento dado, así se referirá Anzieu a ellos.⁶

La teoría de los supuestos básicos puntualizó, por primera vez dentro del campo psicoanalítico, operadores organizacionales no individuales; aquí tal vez radique su mayor importancia, en tanto, como señala Bauleo, "*consiguió producir un instrumento para entender lo que sucede al grupo como grupo*".⁷ En este sentido, pueden considerarse *los supuestos básicos como esquemas subyacentes que organizan*—en el sentido que se habla de organizadores en embriología— *el comportamiento de un grupo orientando por ejemplo la elección sobre tal tipo de líder*.

Sin embargo, Pontalis, inscripto ya en una posición en cierta medida estructuralista dentro del Psicoanálisis, demandará a Bion por la "estructura" que posibilitará los supuestos básicos; dicho de otra manera, si los supuestos básicos son efectos grupales, falta en Bion, para Pontalis, el análisis de la estructura que los provoca o deterrmina.

⁶ Nótese que reaparece el término nudo. Anzieu, D. *El grupo y el inconsciente*. Op. cit. Este autor retomará la idea de formaciones secundarias con respecto a una escena primitiva más antigua.

⁷ Bauleo, A., "Estado actual del Psicoanálisis individual y grupal", en *El inconsciente institucional*, Nuevo Mar, México, 1983.

B. El segundo momento epistémico: los organizadores grupales

¿En qué radica la importancia de la noción de los supuestos básicos? Para una reconstrucción genealógica marca un avance en los discursos de la grupalidad, en particular con respecto a propuestas anteriores que tomaban como discurso teórico el nivel fenoménico y también frente a aquellas que trasladaron en bloque "lo psicoanalítico" al grupo.

Sin duda, el planteo de los supuestos básicos como organizadores implica una búsqueda de un sistema de legalidades propio, específico del campo grupal; según Anzieu, hasta Bion la comprensión psicoanalítica de los grupos consistía en un psicoanálisis aplicado al grupo ya que, hasta entonces, los grupos no se habían considerado aun dentro de esta disciplina como un posible campo de descubrimientos. La noción de supuestos básicos es un primer intento, dentro de los aportes psicoanalíticos, de tomar a los grupos ya no como un campo de aplicación sino como un campo de descubrimiento. No habría que subestimar que uno de los resortes de esta posibilidad haya sido la falta de urgencias explicitada por Bion de denominar psicoanalíticos a los tratamientos grupales por él desarrollados.

La relevancia genealógica otorgada a la noción de supuesto básico como organizador grupal, no debe impedir resaltar las objeciones que ofrece su implementación técnica, ya que suele operar restrictivamente en la lectura de los acontecimientos grupales, tipificando los mismos según "contenidos" preestablecidos; asimismo, suelen inducir en el coordinador un adentro grupal ilusorio, cerrando su lectura hacia el grupo plegado sobre sí mismo (grupo isla).

De todos modos, términos bionianos tan controvertidos como mentalidad grupal, cultura grupal, que él mismo no alcanzó a desartrollar suficientemente, no deberían descartarse con ligereza, habría que revisarlos, con un criterio de elucidación crítica que permita las rectificaciones necesarias, ya que es probable que allí pudiera estar en germen cierta intuición de que *los grupos aman formas propias* dibujando los acontecimientos grupales; en ese sentido, estos términos sin duda confusos, podrían pensarse como un intento de poner en palabras alguna intuición con respecto a los enlaces de

subjetividades, a los anudamientos-desanudamientos de significaciones imaginarias, en tanto particularidades de lo grupal.

Se quiere subrayar, entonces, que para Bion los grupos, en tanto espacios de producción colectiva, constituyen un campo de descubrimiento que necesita, para su elucidación, *la creación de instrumentos conceptuales específicos*. Si bien capturado en la narrativa kleiniana —hoy fuertemente revisada a partir de la relectura de Freud impulsada por Lacan y su escuela y las nuevas teorizaciones a partir de allí producidas por esta corriente— supo puntualizar una serie de acontecimientos específicamente grupales a los que intentó comprender a través de la producción de conceptos también específicos. Es decir que, desde un lugar de escucha analítica, no aplicó el corpus psicoanalítico “*in toto*”, sino que *dejó planteada la necesidad de instrumentos conceptuales específicos de la grupalidad, abriendo así el campo grupal como espacio de producción teórica y no como un mero campo de aplicación del psicoanálisis*.

C. El encargo a Bion y su producción teórica

Es importante detenerse en las condiciones de producción de la noción de supuesto básico. En primer lugar Bion es psiquiatra de un hospital militar en plena guerra, es comandante y las personas con las que trabaja en sus grupos son soldados u oficiales generalmente de rango inferior. Es un representante de la autoridad tanto militar como psiquiátrica; sin embargo, se ubica frente a ellos en una actitud más cercana a la postura de un psicoanalista que a la de un militar superior jerárquico. Nótese que esto sucede en los años 40, cuando aún la cultura “psi” no se había desarrollado lo suficiente como para que las personas pudieran tomar con cierta naturalidad el encontrar a alguien en actitud de psicoanalista en los lugares más inesperados.

Estos soldados han obtenido un coordinador de grupos, pero han perdido necesariamente un jefe militar, han ganado a alguien que al descentrarse de las formas de liderazgo propias de esta institución, deja sin sostén aquello que ya Freud habla descripto en *Psicología de las masas y análisis del yo*, como la estructura libidinal

uno-a-uno con el jefe que hace posible “la ilusión de la presencia visible o invisible de un jefe que ama con igual amor a todos los miembros de la colectividad”.⁸ Ese jefe, lugar del ideal del yo, se ha propuesto, para sí mismo, un otro lugar.

Freud toma el ejemplo del pánico en un cuerpo de ejército para ejemplificar el papel del jefe. “Sin que el peligro aumente, basta la pérdida del jefe —en cualquier sentido— para que surja el pánico”. Ruptura de los lazos afectivos que garantizan la gestión militar; angustia colectiva equiparable en Freud a la angustia neurótica, a las patas de comportamiento psicótico para Bion.

Dependencia, ataque-fuga, mesianismo, son sin duda componentes habituales, tanto en la práctica subjetiva militar como en sus categorías emblemáticas y, por lo tanto, con toda seguridad, muy disponibles para organizar las figuraciones propias de los grupos coordinados por Bion. Por otra parte el poco tiempo que Bion trabajó con grupos civiles probablemente lo haya privado de la posibilidad de ratificar o rectificar la presencia de figuraciones de este tipo en las significaciones imaginarias de colectivos menos particularizados que los que desplegó en el ámbito militar. (La Asociación Psicoanalítica Británica censuró su trabajo con grupos, situación que llevó a Bion a abandonar esta tarea a los pocos meses de haberla comenzado.)

Desde una propuesta de elucidación crítica, se vuelve necesario diferenciar la localización de un tipo de movimiento muy característico de las actividades grupales que realiza Bion, de la narrativa utilizada por dicho autor para su explicación; es decir se intenta diferenciar la *puesta en visibilidad* de determinadas formas grupales de *sus maneras de enunciabilidad*, rescatando la primera y abriendo a revisión la segunda. De tal modo, al subrayar la inscripción institucional —fuerzas armadas. Segunda Guerra, etc.— que inscriben y marcan de alguna manera esta producción teórica, se pretende situar, delimitar, las formas y los ordenamientos de los enunciados, más que impugnar la localización de los acontecimientos.

⁸ Freud, S. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Biblioteca Nueva, Tomo I, Madrid, 1967.

Al mismo tiempo, es importante recordar que cuando se invisibiliza la capacidad del dispositivo elegido para producir efectos grupales se crean muy buenas condiciones para esencializar sus procesos; de igual forma al negar la importancia de las inscripciones institucionales en la que se gestionan y despliegan las experiencias y sus teorizaciones, se vuelven posibles generalizaciones que al desmarcarse de sus condiciones de producción se universalizan tal vez desde una premisa no exenta de *sustancialización*. El análisis crítico emprendido en este trabajo intenta, justamente, abrir problematización sobre estas cuestiones.

¿A qué urgencia social habrá respondido la implementación de dispositivos grupales con fines terapéuticos en las Fuerzas Armadas Británicas? La psiquiatría inglesa tenía que encontrar un sistema diferente al alemán que terminara con la desmoralización de las tropas; un sistema destinado a reabsorber eficazmente las angustias y solidaridades de grupos, para la vida y para la muerte, y que se asentara sobre bases diferentes al hecho, aglutinador típico del ejército nazi; había que restituir, personal y militarmente a los innumerables inadaptados, delincuentes y neuróticos que aflicieron en 1940 a los hospitales británicos. La presión de esta urgencia—según Lacan—dio lugar al “*group therapy*”? Freud ya había subrayado en *Psicología de las masas y análisis del yo*, que la negligencia del factor libidinal, en el Ejército, el maltrato a los combatientes, parecería haber constituido una de las principales causas de la neurosis de guerra en la Primera Guerra Mundial. En consecuencia se volvía necesario encontrar soportes que disminuirían las condiciones de posibilidad de emergencia de las mismas.

De tal modo, se inventan los dispositivos mencionados, en el intento de reactivar “identificaciones horizontales” (se las denomina así en contraposición a las identificaciones verticales dirigidas al jefe), agrupándolos entre sí:

Sobre esta base—dice Lacan—el psiquiatra psicoanalista se pondrá a organizar la situación de manera tal de forzar al grupo a to-

mar conciencia de sus dificultades de existencia como grupo. Naturalmente no hay órdenes ni sanciones; cada vez que se apela a su intervención, Bion como psicoanalista devuelve la pelota a los interresados.¹⁰

No hay castigo ni tampoco reemplazo del objeto deteriorado, robado o perdido; al grupo le corresponde valorar lo que ha pasado. Fueron doscientos cincuenta psiquiatras los destinados a esta labor; junto a Bion, pueden mencionarse Rees, Rickman y Foulkes; este último trabajó en hospitales de la Armada Británica.¹¹

Interesa resaltar varias cuestiones. En primer lugar esta intervención de los psicoanalistas ingleses fisuró una fuerte antinomia, que aún conserva su vigencia: psiquiatría pública-psicoanálisis privado.

En segundo lugar—y la discusión de Lacan con los psiquiatras franceses, luego de presentar la ponencia donde relata la experiencia inglesa¹² es muy elocuente al respecto—, muestra cómo una de las vías privilegiadas de pasaje de una psiquiatría organicista a una psiquiatría social fue a partir de la instrumentación de herramientas conceptuales y técnicas provenientes del psicoanálisis.

Y, en tercer lugar, cuando un campo disciplinario se abre a intervenciones para las que no fue especialmente construido, si bien no tiene por qué rehuirse, debe acentuar aquellos recaudos que le permitan poner en visibilidad las demandas sociales a las que es invitado a responder. Ya en 1947 el mismo Lacan advierte sobre estas tres cuestiones y si bien es enfático al respecto no oculta su admiración por el trabajo con grupos de los psicoanalistas ingleses durante la Segunda Guerra Mundial.

La necesidad masiva de asistencia: de aquí en más será una de las razones habituales en los países de significativo desarrollo de la cultura “psi”, para implementar dispositivos grupales con fines psicoterapéuticos.

¹⁰ Lacan, J. *Op. cit.*

¹¹ Foulkes, S.H. *Therapeutic Group Analysis*, G. Allen & Unwin Ltd., London, 1964.

¹² Lacan, J. *Op. cit.*

⁹ Lacan, J. “La psychiatrie anglaise et la guerre”, en *Evolution psychiatrique*, 1947. Agradezco a Germán García por haberme facilitado esta publicación.

Esta realidad no puede naturalizarse. Muy por el contrario exige su interrogación ¿qué significa la existencia de requerimientos masivos de asistencia psicoterapéutica? ¿Formulación de qué huecos sociales son efecto? o, dicho de otra manera, ¿a qué vacío social somos respuesta cuando instituímos grupos?

Capítulo VI

LOS ORGANIZADORES FANTASMÁTICOS

www.stmcurtidos.com
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA

A. Hacia la enunciabilidad de los organizadores fantasmáticos

Los aportes reseñados en este capítulo corresponden a las teorizaciones del grupo liderado por Didier Anzieu que incluye figuras muy destacadas tales como Pontalis, Kaës, Missenard, Bejarano, por citar los más conocidos en la Argentina. Esta corriente "intenta precisar que, desde el punto de vista psicoanalítico, el grupo puede aspirar a un status diferente de aquel que tiene en el campo teórico y práctico de la Psicología Social".¹ desarrolla gran parte de sus investigaciones a partir de sus experiencias con grupos breves y llamados de formación; si bien incluyen técnicas psicodramáticas y de relajación en sus seminarios, se instituye como corriente con un fuerte interés en diferenciarse del psicodrama moreniano y de la microsociología lewiniana. Esta diferenciación es altamente estratégica para ellos, por cuanto los trabajos derivados de Lewin y Moreno eran "una de las mayores referencias utilizadas, criticadas e incorporadas o abandonadas por numerosos psicoanalistas que se orientaron antes de 1968, hacia la práctica grupal".² (A partir de esto puede entenderse la virulencia de algunos tiranos críticos de los

¹ Kaës, R. "Elementos para una historia de las prácticas y de las teorías de grupo en sus relaciones con el Psicoanálisis en Francia", *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Tomo VII, nº 1, Buenos Aires, 1984.

² Kaës, R. *Ibidem*.

trabajos ya célebres de Pontalis, publicados en el volumen "Después de Freud" y a los que se remite con frecuencia en este libro.)³

El interés de este grupo es muy diferente al de la microsociología; a partir de "La función inconsciente de un grupo", "El grupo como objeto", de Pontalis, y "El grupo es un sueño", de Anzieu, constituyen sus propias bases para *una lectura psicoanalítica del grupo*, desconociendo aun los trabajos de Foulkes, Anthony y Bion. Ponen el acento en el grupo como objeto —en el sentido psicoanalítico del término— y como proceso psíquico: el grupo como objeto de investigaciones pulsionales, de representaciones imaginarias y simbólicas, de proyecciones y de fantasías inconscientes. Pontalis escribe en 1963:

no basta con detectar los procesos inconscientes que operan en un grupo, sea cual fuere la originalidad de lo que se es capaz: aunque uno ubique fuera del campo de análisis la imagen misma del grupo, con las fantasías y valores que ella comporta, de hecho se elude toda cuestión sobre la función inconsciente del grupo.

A su vez Anzieu, sugiriendo un paralelismo entre el grupo y el sueño postula una hipótesis esencial para comprender —según esta corriente— desde el punto de vista psicoanalítico, la dinámica de un grupo y sus miembros. La economía grupal se define por las localizaciones y desplazamientos de los valores pulsionales sobre los diferentes elementos del grupo; la utópica grupal es una proyección de sistemas y de instancias que estructura el aparato psíquico individual. Bejarano teoriza sobre la escucha psicoanalítica y la transferencia en la dinámica de grupo. Posteriormente Kaës, si bien en la línea trazada por Anzieu, Pontalis y Bejarano, trabaja en la representación del grupo como objeto doblemente investido por el psiquismo y por el discurso social.

A partir de 1970 fundan el Centro de Estudios Franceses para la Formación y la Investigación Activa en Psicología (CHFRAP); estudiando las condiciones y los procesos de trabajo psicoanalítico en los grupos, definiendo el encuadre y los movimientos psíquicos de elaboración y de construcción de un espacio psicoanalítico grupal.

³ Pontalis, J. B. *Op. cit.*

Se proponen elaborar aspectos específicos del bagaje tecnológico para los procesos grupales, que permita construir un verdadero status psicoanalítico para el dispositivo grupal; de tal forma, se constituyen en sus centros de interés investigativo las dimensiones de la transferencia, las condiciones y los efectos del trabajo de la interpretación, las funciones y estructuras de las identificaciones, etcétera.

Dado que —a diferencia de la microsociología— consideraron a los grupos que instituyeron con un objetivo de trabajo psicoanalítico, les fue necesario definir la metodología que permitiera reconocer los procesos psíquicos en acción en estos grupos, ya fuese su propuesta manifiesta terapéutica o de formación. Es interesante cómo consideraran esta cuestión, puntualizando "el encuadre psicoanalítico debe favorecer la emergencia, la elaboración y la interpretación de las formaciones y de los procesos psíquicos imbricados en la situación de grupo"; de tal modo que afirman que "*la situación grupal se desarrolla a partir de las características del dispositivo*"; la enunciación de la regla fundamental, cimiento de todo trabajo psicoanalítico, es el acto que instituye el dispositivo, hablar libre y abstinencia entre los integrantes del grupo y el analista de toda otra relación que no sea la exigida por la escucha y la palabra psicoanalítica."⁴

Resulta claro a partir de estos conceptos que esta corriente no se propone ni una experiencia adaptativa a las normas grupales ni un conocimiento objetivo de los fenómenos del grupo, ni la creación permanente del grupo. Tienen un objetivo muy distinto: proporcionar el encuadre, el dispositivo y la situación apta para una experiencia "original", en la que se busca la emergencia, la liberación y recomodación de algunas formaciones y procesos psíquicos que gracias a las propiedades del dispositivo diseñado se develan —según esta corriente— genética y estructuralmente apuntaladas sobre el grupo (sobre todo el grupo primario); a su vez considerar que dichas formaciones aseguran el pasaje y la reanudación entre el orden endopsíquico ("individual") y el orden del vínculo y las creaciones colectivas.

⁴ Kaës, R. *Op. cit.* El subrayado es mío.

Según estos autores la comprensión psicoanalítica de los grupos se reducía hasta entonces a un psicoanálisis aplicado al grupo; es decir, que el grupo constituía solamente un campo de verificación sin haber llegado a ser todavía —dentro de este campo disciplinario— un campo de descubrimiento. Consideran haber inaugurado un contexto de descubrimiento en tanto han desplazado la atención y el interés hacia las formaciones grupales del psiquismo y por haber formulado la relación entre las formas grupales del psiquismo y el encuadre y el proceso grupal.

Es importante advertir que para estos autores —en su punto de partida— *el grupo es un contexto de descubrimiento de las formaciones de lo inconsciente, y no, estrictamente, contexto de descubrimiento de la grupalidad*. En ese sentido es que buscarán el encuadre, el dispositivo y la situación adecuados para la emergencia de formaciones psíquicas inconscientes que pueden develarse gracias a las propiedades del grupo en tal dispositivo. Por lo tanto, en lo que respecta al “grupo” se estudiarán aquellas características del mismo que hagan posibles la visibilidad de formaciones y procesos inconscientes. En consecuencia los dispositivos inventados deberán ser eficaces para tal fin.

Entre otras teorizaciones merece destacarse *el concepto de formaciones grupales del psiquismo*, o grupalidad psíquica, constituida por la estructura de los fantasmas, la organización de las identificaciones y la organización de las instancias del aparato psíquico; la noción de *aparato psíquico grupal*, que es una construcción intermedia y paradójal que efectúan los miembros de un grupo sobre la base de una doble serie de organizadores: unos, los grupos internos (psíquicos) y otros, regidos por el funcionamiento de los modelos socioculturales. Esta noción, desarrollada por Kaës, puntualiza que habrá grupo, y no simple reunión de individuos, cuando a partir de los aparatos psíquicos individuales tiende a construirse un aparato psíquico grupal más o menos autónomo; este aparato se organiza sosteniendo la tensión entre una tendencia al isomorfismo y una tendencia al homomorfismo; mientras que el aparato psíquico individual busca su apoyo en el cuerpo biológico, el aparato grupal lo hace en el tejido social.

Frente a la aseveración de la microsociología con respecto a que el grupo es una comunidad, Anzieu se pregunta ¿comunidad de

qué? Según este autor el grupo es una puesta en común de las imágenes internas y de las angustias de sus participantes; dirá:

el grupo es un lugar de fomentación de imágenes; es una amenaza primaria para el individuo. La situación del grupo cara a cara (reunión, discreción, trabajo en equipo, vida comunitaria con compañeros que apenas conoce, en número superior al que normalmente convive a las relaciones sentimentales, sin una figura dominante por cuyo amor uno pueda sentirse protegido y unido a los demás) es vida como una amenaza para la unidad personal, como una puesta en cuestión del yo.

El grupo lleva al individuo muy lejos hacia atrás, allí donde no se había constituido aún como sujeto, donde se sentía desagregado; la imagen común del grupo —que aún no es grupo— es la del cuerpo despedazado; por consiguiente el grupo no tiene existencia como grupo si no ha conseguido suprimir esta imagen y superarla.⁵

Las metáforas del grupo como organismo viviente han mantenido largamente su eficacia por cuanto, invocando el “nosotros” dan idea de un cuerpo frente a la imagen anterior de cuerpo despedazado; sostendrá que la fuerza persuasiva de esta metáfora radica en que “Corresponde a la realidad imaginaria del grupo, porque expresa, del mismo modo que los mitos, la transformación de las imágenes que dirigen el juego de fuerzas subyacentes”. Avanzando en su argumentación sostendrá que “entre el grupo y la realidad, entre el grupo y el propio grupo, hay algo más que relaciones entre unas fuerzas reales: hay primitivamente *una relación imaginaria*”. Esta producción de imágenes explica fenómenos y procesos que hasta ese momento habían permanecido invisibles o atribuidos a otras causas. Puntualiza sagazmente: “el único observable es el grupo, ahora bien, lo observable queda sin concepto”.

A través de sus experiencias con grupos de diagnóstico dirá: “el grupo es experimentado por cada uno como un espejo de múltiples facetas devolviéndole una imagen de sí mismo deformada y repetida hasta el infinito. Se puede admitir, en principio que en toda si-

⁵ Anzieu, D. *El grupo y el inconsciente*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.

tación de grupo (grande, pequeño, de trabajo, de diversión, cultural o económico) hay una representación imaginaria subyacente, común a la mayoría de los miembros del grupo, o mejor dicho es en la medida en que existe esta representación imaginaria en la que hay unidad, algo común en el grupo. Estas representaciones pueden ser un obstáculo para el funcionamiento del grupo respecto de los objetivos que le son asignados por la sociedad, por su status, o por las motivaciones de sus miembros y pueden ser la causa por la que llega a paralizarse su funcionamiento; pero cuando un grupo funciona eficazmente es también una representación imaginaria la que le permite encontrar la solidaridad y la eficacia. Estas imágenes conservadas y superadas (*aufheben*) constituyen finalmente —para Anzieu— la realidad interna esencial de los grupos humanos. *No hay grupo sin lo imaginario.*

Se propone analizar a la luz de la teoría psicoanalítica los principales procesos psíquicos inconscientes que se desarrollan en los grupos humanos; la experiencia sobre la que elabora sus investigaciones se basa, fundamentalmente, en grupos de formación. ¿Cuáles son para Anzieu los procesos claves que puntualiza para el grupo, desde el punto de vista psicoanalítico? En primer lugar la *ilusión grupal*, refiriendo aquel sentimiento de euforia compartido por los integrantes por pertenecer al grupo; el grupo produce tal ilusión grupal por un proceso más general y éste es que cumple una función de *realización imaginaria de deseos* (analogía grupo-sueño). Retoma conceptos de Ezhriel subrayando que los participantes se dan como representación colectiva el mayor denominador común de sus fantasmas individuales; al igual que el sueño, la *fomentación fantasmática del grupo*, se desarrolla sobre el escenario de la imagen del propio cuerpo desrealizada, con un telón de fondo que es el escenario imaginario del grupo. Considera que la disposición en círculo dispara imágenes relacionadas con el interior del cuerpo de la madre.

Pone su atención en la *amenaza de pérdida de la identidad personal* producida por la situación de grupo; considera que ésta constituye un desafío a la integridad y la autonomía relativa del yo; el yo de cada participante se encuentra amenazado; tal amenaza de ataque a la integridad yotica, moviliza diferentes tipos de angustias arcaicas y procesos defensivos contra ellas. Otro aspecto que recla-

ma su interés es el fenómeno de *transferencia escindida*, entre el pequeño grupo y el grupo amplio en el dispositivo de formación diseñado para sus investigaciones.

Sobre el desarrollo de estos temas, muy sumariamente enunciados aquí, considera deben sentarse las bases de una *teoría psicoanalítica de los grupos*.

Continúa sus teorizaciones trazando —junto a los aportes de Kaës, Misenard y Dorey— las líneas para una *Teoría General de Fantasma de los Grupos*. Planteará así que el vínculo primario entre las personas es la circulación fantasmática. Si bien la fantasmaticización, o actividad de fomentación fantasmática, es una actividad preconsciente que articula representaciones de cosa y de palabra y considerando la capacidad de fantasear uno de los rasgos más importantes del yo, es absolutamente terminante al afirmar que “*sólo existen fantasmas individuales, y es un abuso del lenguaje el hablar de un fantasma del grupo o un fantasma común*”. El fantasma es posiblemente la realidad psíquica individual por excelencia”. Observará que un grupo puede paralizar sus acciones si varios fantasmas individuales luchan entre sí por imponerse, o la unidad aparente de un grupo puede forzarse en la coalición defensiva contra tal fantasma individual.

El “*Fantasma individual*” es una escena imaginaria que se desarrolla entre varios personajes; de ellos Anzieu deriva que el fantasma tiene una organización grupal interna; en su conducta, sus síntomas, sus sueños nocturnos, el sujeto trata de realizar una escena, estando presente en la misma generalmente a título de espectador y no de actor.⁶ Las posiciones que hace ocupar a los demás y que él mismo ocupa son permutables pero su estructura permanece la misma; cada personaje resulta de una o varias identificaciones y una o varias figuraciones de procesos psíquicos; el aparato psíquico utiliza las identificaciones del individuo para devolverle, representadas, las instancias psíquicas y pulsiones que obran en él y dramatizar sus relaciones y conflictos.

⁶ Coincide con la definición de fantasma elaborada por Laplanche y Pontalis J. B. en su *Diccionario de Psicoanálisis* (Labor, Barcelona, 1974): “*Escenificación imaginaria en la que se halla presente el sujeto y que representa en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo, y en último término, de un deseo inconsciente*”.

René Kaës ha elaborado partiendo de esto la hipótesis de una homología entre la organización grupal interna del fantasma y la situación grupal, en la que algunos miembros sirven a otros, unas veces como puntos identificatorios y otras como soportes proyectivos para su tópica subjetiva y sus pulsiones. *Es esta organización grupal interna del fantasma individual, lo que fundamenta la posibilidad del fenómeno de resonancia fantasmática.*

La resonancia fantasmática es el reagrupamiento de algunos participantes alrededor de uno de ellos, el cual hace ver o da a entender a través de sus actos, su manera de ser o sus palabras, su (o uno de sus) fantasma individual inconsciente. Se subraya el carácter de reagrupamiento, esto quiere decir no tanto acuerdo como interés, convergencia, eco, estimulación mutua. En tanto portador de un deseo reprimido, un fantasma suscita en aquél ante el que se devela el horror, la fascinación o la indiferencia según despierte —en ese tesigo que se siente invitado a convertirse en actor— una condena violenta, un deseo análogo pero hasta ahora latente, o eficaces mecanismos de defensa, en particular de negación. De esta forma esta corriente entiende el discurso del grupo como la puesta en escena y en palabras, del fantasma de aquel que es el “portador”; con respecto a él, algunos miembros del grupo se ubican tomando los lugares de cada uno de los protagonistas y ocupando una de las posiciones individuales incluida en el escenario fantasmático del “portador”. Por supuesto, los intercambios se desarrollan con aquellos participantes que pueden —por sus propios juegos fantasmáticos— ocupar uno de los lugares que el fantasma comporta. A partir de estas consideraciones es que Missenard considera que un fantasma individual inconsciente se convierte en “organizador” del comportamiento del grupo.

Anzieu continuará este aporte de Missenard puntualizando que *el fantasma individual inconsciente es el primer organizador del grupo, las imágenes y los fantasmas originarios constituyen el segundo y tercer organizadores del grupo.*⁷

Luego de esta clasificación Anzieu reconocerá que todo no se reduce a la psicología y que sin duda existen organizadores económicos

cos, sociológicos, históricos, etc., del grupo, conocidos o por investigar, pero aclara que esto no es de su incumbencia.

B. Problemas de demarcación

www.srmcursos.com
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGÍA

En primer lugar puede observarse que Anzieu y su escuela retoman la intención de Bion en la búsqueda de organizadores grupales. ¿Qué organizadores encuentran?, el fantasma individual prevaliente, imágenes y fantasmas originarios. Sus investigaciones precisan algo, sin lugar a dudas muy importante: *no hay fantasma grupal*, es decir, *el plus de los grupos no radicaría en un fantasma colectivo*. Se refuta de esta manera la idea de una mente —ahora inconsciente— grupal, y se afirma la hipótesis de fantasmas “individuales” *que entran en resonancia fantasmática*; esta noción ya presente en autores ingleses como Ezhriel y Foulkes ahora más elaborada, desalienta la idea de un inconsciente grupal.

Merece subrayarse la importancia —para una genealogía de lo grupal— de esta diferenciación, en tanto, como pudo observarse⁸ la polémica señalada por Asch en la Psicología Social, entre “individualistas” y “mentalistas” se traslada al psicoanálisis cuando éste comienza a implementar dispositivos grupales en la Clínica. De tal forma surge la presunción, en uno de los polos del debate, de la existencia de un inconsciente grupal, o fantasmas grupales inconscientes. Falsa disyuntiva que oscila entre el intento de encontrar el plus grupal en un inconsciente de grupo, o denegar tal plus reduciendo al grupo a un agregado de individuos donde no habría que buscar ningún plus de sus producciones subjetivas. Dos formas de expresión del *a priori* individualista: una piensa los problemas subjetivos grupales como dotados de los mecanismos de las producciones inconscientes singulares; la otra no puede pensar otras formas de producciones subjetivas que no sean las inherentes a la singularidad.

Esta corriente francesa salva el *impasse* de la oposición antimímica con la puesta en enunciado de *la grupalidad del fantasma sin-*

⁷ Esta corriente toma como modelo los tres organizadores psíquicos sucesivos en el niño conceptualizados por Spitz.

⁸ Véanse capítulos II y IV.

gular, condición de posibilidad de la resonancia fantasmática grupal.

¿En qué radica la posibilidad de resonancia fantasmática? En la grupalidad del fantasma; esto es que, en tanto el fantasma es una escenificación que se desarrolla entre varios personajes, es siempre una imagen colectiva y posee, por tanto, una "estructuración grupal interna"; de allí su carácter organizador en los grupos. De la misma manera, las imágenes y los fantasmas universales crean condiciones para constituirse en otros organizadores de las instancias de la vida colectiva. Es claro entonces, *el fantasma individual es grupal, que es diferente a decir que hay un fantasma de grupo*. Es decir que, la integración de las personas reales a una situación grupal, dadas las características antes mencionadas, dispara, moviliza, las instancias o formas grupales de su propia subjetividad. Por esto pueden agruparse.

Aquello que resuena y habla o actúa desde los participantes de un grupo son *posiciones* en la escena fantasmática. La singularidad —no lo individual— radica en la forma de cada quien de posicionarse y resonar desde o hacia dicha escena.

En tal sentido si bien es importante subrayar que los aportes de esta escena permiten superar la noción de fantasía inconsciente grupal a partir de la noción de *grupalidad del fantasma*, esta misma idea hace necesarias algunas puntualizaciones. La utilización de la palabra "individual" junto a "fantasma" parece vaciarse de sentido. Si el individuo es el sujeto indiviso de conciencia, el término "individual" deja de ser pertinente al campo psicoanalítico y por ende a los aportes psicoanalíticos al campo grupal.

Resulta más fructífera la noción "singularidad" que despoja a uno del soporte corporal y vuelve imposibles de sinonimia o superposición *yo función* y *yo imaginario*.⁹

Con respecto a los organizadores, Anzieu reconoce que no todo se reduce a la psicología; que si bien existen organizadores econó-

⁹ No se analiza aquí el grado de precisión o exactitud del uso del término psicoanalítico "fantasma" realizado por esta corriente, por considerar tal punto como una polémica más pertinente al debate interno del campo psicoanalítico, que para estos apuntes de una genealogía de lo grupal. Sin embargo, no puede dejarse de señalarse la necesidad de re-pensar la noción de fantasma y la diferenciación *je-moi* a partir de los aportes de J. Lacan y continuadores.

micos, sociológicos, históricos, etc., de grupo conocidos o por investigar, éstos no son de su incumbencia. ¿Por qué no son de su incumbencia? pues porque ha definido su interés dentro del campo psicoanalítico y ha reconocido como su intención formular una teoría psicoanalítica de los grupos; de todos modos se impone aquí una interrogación: *¿es ésta una estricta delimitación de campo disciplinario, o una limitación de los abordajes de objeto discreto?* ¿Opera aquí el *a priori* individuo-sociedad? ¿Los organizadores socioculturales —por ejemplo, el poder, el dinero y las ideologías, por tomar a Lourau— al quedar silenciados o invisibilizados sea en las interpretaciones y/o en la reflexión teórica, qué presencia pueden conservar? En ese sentido las resonancias fantasmáticas, ¿no corren el peligro de pensarse como "los" dinamos grupales, o como el basamento de todo movimiento grupal?

Se hace necesario diferenciar que si bien las experiencias grupales, indudablemente, enlazan fantasmas, esto no sería lo mismo que pensar que la experiencia de grupo es fantasmática.¹⁰ Si se retoma la exigencia planteada por esta corriente con respecto al encuadre psicoanalítico para que él favorezca la emergencia, la elaboración y la interpretación de las formaciones y de los procesos psíquicos implicados en la elaboración del grupo (esto es, el reconocimiento por parte de estos autores de que la situación grupal se desarrolla a partir de las características del dispositivo), sería legítimo interrogar al dispositivo diseñado para el despliegue de sus actividades grupales; en él los integrantes se reúnen en grupo para hablar de la experiencia de grupo: ¿el mismo diseño de la experiencia, no será aquello que favorece una conceptualización onírico-fantasmal de los grupos?

En ese sentido, no se intenta aquí una crítica del dispositivo diseñado por esta corriente en sus grupos de formación; muy por el contrario parece reunir las condiciones para satisfacer el objetivo que sus diseñadores se han planteado: el grupo como contexto de descubrimiento de las formaciones de lo inconsciente; sino abrir advertencia frente a la posible extensión sustancialista por la cual las propiedades a las cuales este dispositivo abre visibilidad, que-

¹⁰ Percia, M. Taller Abierto y Permanente. Cátedra Teoría y Técnica de Grupos. Facultad de Psicología, UBA, 1987.

dan en su proceso de enunciabilidad connotadas como las propiedades esenciales de los grupos, o aquellos determinantes estructurales de los cuales todo acontecer grupal fuera su expresión, las formas enmascaradas por las que ello habla.

Se hacen necesarias algunas precisiones. En primer lugar, Anzieu y su escuela diseñan un dispositivo que, como Kaës subraya, organiza las formas de desarrollo de la situación grupal, es decir que produce la visibilidad de determinados acontecimientos grupales y —en rigor de verdad— no son pocas ni irrelevantes las áreas de visibilidad que abre. Da forma a la noción de resonancia fantasmática esbozada ya por los autores ingleses y diferencia la grupalidad del fantasma —virtualidad por la cual la resonancia fantasmática es posible— de un eventual fantasma de grupos sentando un jalón muy importante en la polémica sobre la pertinencia o no de enumerar fantasmas colectivos.

Deja en invisibilidad otros organizadores grupales no enunciados desde sus conceptualizaciones psicoanalíticas; y esto no es un error ni un defecto por cuanto la preocupación de esta escuela es formular una teoría psicoanalítica de los grupos y no una teoría de lo grupal. A diferencia de Bion, quien no encontraba ninguna justificación para nominar psicoanálisis a los procedimientos psicoterapéuticos de grupo que él llevó adelante, esta corriente afirmará a los grupos como espacios válidos para investigar formaciones inconscientes, y sin duda lo son, a condición de no considerar estas exploraciones como estrictas investigaciones de lo grupal; en ese sentido podría afirmarse que esta corriente se ha preocupado por diseñar espacios grupales que hagan posible el despliegue y la investigación de formaciones inconscientes. Es decir que no se propone centralmente investigar grupos, sino que implementa dispositivos colectivos para investigar formaciones inconscientes. Esto no excluye que sus aportes constituyan conceptualizaciones de gran importancia y a esta altura incluíbles para investigadores del campo grupal. Incluíbles a condición de poder realizar ciertas delimitaciones.¹¹

¹¹ Sueñen encontrarse en nuestro medio articulaciones de aportes de Pichon Rivière con la escuela de Anzieu que no siempre evidencian la vigilancia epistémica necesaria.

Si bien puntualizan que entre el aparato psíquico grupal y el individual —dotados de las mismas instancias— hay diferencias en sus principios de funcionamiento; aparatos homólogos pero no isomorfos, restan muchas dudas con respecto a la articulación de los organizadores grupales que esta perspectiva psicoanalítica ha hecho visibles, y aquellos que necesariamente quedan en invisibilidad desde tal perspectiva teórica y sus dispositivos. No se invalida o subestima la importancia de estos aportes que han posibilitado, como ya se dijo, la elucidación de los anudamientos-desanudamientos fantasmáticos en los grupos; el problema es que si no se acota que ésta es una visibilidad abierta por determinado campo disciplinario, puede deslizarse tal elucidación llegando a considerar que tales enlaces son los organizadores grupales. Todos ellos o aquellos a los que otros organizadores están subordinados en su determinación.

Es importante puntuar estrictas delimitaciones, tanto epistemológicas como metodológicas ya que de lo contrario se corre el riesgo de incurrir en otra forma de psicoanálisis; para ello es interesante la diferencia realizada por Lantieri entre psicologización y subjetivación, a partir de su análisis del texto freudiano de *Psicología de las masas y análisis del yo*. Dice el autor:

El texto freudiano es particularmente ilustrativo, en su revisión de las concepciones de la psicología social, del *abismo que separa a la psicologización de la subjetivación*. Y esto es, en verdad, psicoanálisis de masas, lo cual de ninguna manera puede ser tomado como una aplicación del psicoanálisis a lo social; las masas no tienen ni madre ni padre, ni pulsiones ni deseos, así como no existen los fantasmas colectivos de las multitudes. Cualquier aseveración en este sentido no hace más que desvirtuar el rigor freudiano al considerar la cuestión, pues Freud solamente estableció las condiciones estructurales del sujeto que posibilitan que "haga masa". En otras palabras puso el fundamento subjetivo del hecho de masas, su principio material. Masa es lo que el sujeto no puede dejar de hacer por el hecho de ser sujeto: eso es lo que Freud demostró. Operó una desnaturalización del hecho de masas al dar sus condiciones de causación, pero de ello no se sigue la posibilidad de reinscribir en este campo al niño, sus progenitores o una pulsión cualquiera, pues eso sería vol-

ver a sustancializarlo, transformando el paso dado en una nueva psicología.¹²

En el mismo sentido es que se afirma que el hacer visible la grupalidad del fantasma individual como virtualidad de la resonancia fantasmática en los grupos da cuenta de las condiciones estructurales del sujeto para que "haga grupo" (o "haga nudo"). En tal razón resulta relevante para una genealogía de lo grupal diferenciar el aporte que esta escuela psicoanalítica realiza para la comprensión de las condiciones estructurales del sujeto para que "haga grupo" de una narrativa psicoanalítica por la cual pueden sustancializarse, y psicologizarse, o psicoanalizarse procesos grupales.

¿Qué significa aquí sustancializar?: transformar ciertos procesos grupales que determinado dispositivo y su marco teórico hacen posibles, en los procesos esenciales o fundantes o determinantes de un grupo; al esencializarlos se los ubica como determinantes estructurales de todo otro movimiento grupal con la consiguiente centralización teórica y profesional del campo disciplinario que lo- gre tal hegemonía; de esta manera la escucha del coordinador privilegiará necesariamente estos procesos como fundantes; y el pensamiento del teórico puede sesgarse hacia la ilusión de completud por la cual desde el objeto discreto de su disciplina puede dar cuenta fehacientemente de un campo complejo, discontinuo y paradójal como el grupal.

En síntesis, esta corriente que desde un primer momento se propone como uno de sus objetivos centrales dar un estatuto psicoanalítico al trabajo con grupos aporta inteligibilidad con respecto a las condiciones por las cuales el sujeto de su disciplina, el sujeto inconsciente, entra en resonancia fantasmática y "hace" grupo.

A partir de allí sería una extensión indebida afirmar que los grupos son fantasmáticos o que la identificación es el motor de los

grupos.¹³ La resonancia fantasmática, la identificación, etc., son aquellos motores grupales sobre los que el psicoanálisis por las características de su objeto de estudio y los dispositivos que diseña para revelarlo, se encuentra posibilitado de producir visibilidad y enunciabilidad.

En la Argentina, esta confusión epistémica suele reforzarse desde las prácticas grupales mismas, en tanto la mayoría de ellas se despliegan dentro de la clínica psicoanalítica, de tal suerte que allí el eje del trabajo son —necesariamente— los juegos de resonancias fantasmáticas y/o los juegos identificatorios; por tal razón es importante insistir en este tópico; allí, el dispositivo grupal, en tanto espacio fáctico, está diseñado para abrir visibilidad a tales juegos, ya que es precisamente esto lo que busca analizar.

Hasta aquí no parecería haber ningún problema. Este surge cuando se produce un salto epistémico en el cual se organizan varias operaciones simultáneas: en primer lugar, permanece en invisibilidad el hecho de que los procesos grupales "observados" son aquellos que el dispositivo diseñado hace posibles de ver. A partir de allí, estos procesos que visibiliza este dispositivo, pasan a considerarse como los procesos grupales determinantes de todo acontecer grupal; cuando esta jerarquización toma una forma globalizante se crean las condiciones para otorgar a tales procesos las características de sustancia, de esencia grupal.

En otros casos, esto posiciona una centralización teórica y al psicologizar o psicoanalizar —en el sentido de extraterritorialidad psicoanalítica— la lectura de lo grupal, se inclina la tensión de lo singular-colectivo a su forma "individuo" antinómica de su forma "sociedad", acentuando la existencia de determinados acontecimientos grupales, y generando ilusional pero eficazmente la no existencia de otros movimientos. Así, por ejemplo, cuando esta escuela acentúa el espacio grupal como amenazante de la integridad yoica corre el riesgo de invisibilizar dicho espacio como soporte identificatorio.

Es importante en ese sentido sostener la tensión operante entre la amenaza al yo y soporte identificatorio, es decir, reconocer su coexistencia conflictiva, paradójal, donde no es posible reducir un

¹² Larriera, S. "Aproximaciones a una topología grupal psicoanalítica", en *Desarrollo en psicoterapia de grupo y psicodrama*, Gedisa, Barcelona, 1982. También ha trabajado estas diferenciaciones Percia, M., *Clases Taller Abierto Permanentemente*, Cátedra Teoría y Técnica de Grupos "A", Facultad de Psicología, UBA, 1987.

¹³ Lemoine, G. y P. *Teoría del psicodrama*, Gedisa, Barcelona, 1979.

polo de la tensión a la lógica interna del otro polo; cuando se produce la tendencia a inclinarse a uno de los polos suele ser en virtud de que se ha puesto en juego la antinomia "individuo-sociedad", pero como tal *a priori* funciona en calidad de impensable ideológico, pasa a funcionar generando el reduccionismo psicológico —en este caso— que sustancializa lo que previamente redujo. De tal forma, se dice: "los grupos *son* una amenaza a la identidad", o en su contrario, "los grupos *son* un sostén identificatorio y/o solidario", cuando en realidad debería relativizarse la afirmación, diciendo que en determinadas condiciones —y habrá que investigar cuáles, cómo, etc.— tal grupo pone en juego significaciones imaginarias desde las cuales algunos de sus integrantes lo perciben como amenazante o bien como soporte. Cabe aun otra interrogación. ¿Qué es lo amenazado en un grupo? Habría que realizar mayores precisiones conceptuales que permitan mantener una eficaz distinción entre nociones tales como "individuo", "identidad", "yo". Si lo amenazado es el "*autonomous ego*" (Lacan), no puede ser de otra manera ya que la presencia del otro desmiente su ficción unitaria. ¿Qué es lo sostenido en tal espacio colectivo? El otro —en tanto semejante y diferente— está allí para hacer posible que en el lazo social el sujeto se re-crea como tal.

Con respecto a la sustancialización mencionada, se operan dos reducciones al mismo tiempo. Por una parte, sólo se "ve" la lógica de uno de los polos; por otra parte, como desde esta primera operación se demuestra lo que los grupos *son*, se cierra la interrogación acerca de por qué, cómo, cuándo, tal grupo opera como amenaza o bien como soporte para sus miembros; además de esta forma cierra también el investigar las diferencias de inscripción de las significaciones imaginarias que habrá entre los diversos integrantes del grupo, ya que será amenaza para unos, soporte para otros, etcétera. Pero si, en función del *a priori*, se naturaliza esta producción, se cierra la interrogación acerca de por qué, cómo, para algunos dispara determinada significación, y no otra. La premura por encontrar el *a priori* en la "experiencia" suele volver innecesaria toda investigación, de tal manera que en vez de ser ésta un observable local a interrogar, se transforma —en función de la premura mencionada— en una evidencia fáctica que no necesita de ninguna pregunta.

Así, por ejemplo, cuando esta escuela desarrolla su análisis sobre los grupos amplios, pone el énfasis en los procesos de escisión de la transferencia por los cuales el grupo amplio es un lugar propicio para intensos movimientos de transferencia negativa. Cuando esto afirma pareciera no poder evaluar la incidencia del dispositivo elegido en tal acontecer. Observan que la transferencia se escinde en negativa para el amplio y positiva para el pequeño grupo. Esto les permite generalizar afirmando que los grupos amplios promueven movimientos transferenciales negativos. Antes que aseverar tal cosa habrá que investigar qué características del dispositivo facilitan tales procesos. Otro factor imprescindible en el análisis de la escisión de la transferencia es, por supuesto, la indagación de las inscripciones institucionales en tales grupos. También habría que preguntarse si es posible diseñar dispositivos donde esto no ocurra. Por otra parte, al psicoanalizar la lectura, y mantener invisible las formas circulantes de transferencia institucional se cercena otro importante vector de análisis para investigar los cómo y cuándo se produce este tipo de escisión de la transferencia. De tal manera se naturaliza como una característica de los grupos amplios la tendencia a producir situaciones transferenciales y contratransferenciales muy conflictivas para los coordinadores, quienes según Anzieu "se asustan de coordinar grupos amplios."¹⁴

Las investigaciones realizadas en ámbitos muy diferentes a los grupos de formación de esta escuela ponen de relieve otras configuraciones emblemáticas que los grupos amplios producen, facilitando las condiciones para la producción de significaciones imaginarias que sostienen soportes identificatorios y/o de restitución de identidades gravemente amenazadas por situaciones traumáticas: trabajos grupales con familiares de desaparecidos, con sobrevivientes de campos de desaparecidos, mujeres golpeadas, ex combatientes de Guerra de Malvinas, o situaciones no tan límites pero muy desestructurantes puestas de manifiesto en el trabajo con equipos de médicos de servicios donde se asiste a recién nacidos de alto riesgo,¹⁵ donde los dispositivos grupales montados más que ge-

¹⁴ Anzieu, D. *Op. cit.*

¹⁵ "Los grupos y la comunidad", Mesa Redonda, Cátedra Teoría y Técnica de Grupos "A", Facultad de Psicología, UBA, 1986.

nerar fantasías de amenaza yoica, son vividos como espacios de sostén y restitución.

Recordemos que Freud había puntualizado que en la vida psíquica del individuo *el otro interviene regularmente como modelo, sostén y adversario*. Estos tres tipos de figuraciones están en juego —los tres— en los colectivos humanos; cuando una teorización acentúa alguna de ellas habrá que sostener la vigilancia epistémica suficiente que permita analizar cómo juegan aquí los *a priori* conceptuales del “*autonomus ego*”, cuánto del dispositivo gestado, de la transferencia institucional o de los objetivos de la actividad realizada generan la ilusión de eliminar la tensión amenaza-sostén hacia uno de los polos. Aquí se pone el énfasis en el sesgo “amenaza” porque es más frecuente encontrarlo en nuestro medio, pero lo mismo cabría para aquellos dispositivos que sesgan hacia la figuración “sostén”, sin tener en cuenta la figuración “amenaza”, produciendo generalmente procesos ilusorios grupales-institucionales que dificultan a sus integrantes la reinserción en su comunidad.

En síntesis, *no se puede analizar aquello que se naturaliza; no se puede teorizar aquello que se sustancializa*. Condición de las operaciones de análisis y teorización es mantener interrogación, problematizar, no sólo aquello que se ofrece oscuro, o que produce dudas, sino también —y fundamentalmente— es necesario interrogar y problematizar lo obvio. Es allí, en las fuertes evidencias, donde se encuentran las fortalezas de las producciones ideologizadas.

Los “descubrimientos” de esta corrientes han permitido encontrar las condiciones estructurales del sujeto inconsciente para que haga nudo. Queda, a partir de allí, abierta la investigación que permita “descubrir” en los colectivos grupales la articulación de estos organizadores subjetivos singulares, con los organizadores institucionales y sociales.

Otro punto de difícil investigación será poder focalizar en qué momento unos u otros son vectores prevaletentes en la organización de determinados enlaces grupales. Así, por ejemplo, si bien podría afirmarse que las condiciones estructurales para que el sujeto inconsciente haga nudo se presentan como condiciones fundantes de un grupo, se ha podido observar que una inscripción institucional conflictiva puede volver imposible llegar a esta condición. Ciertas configuraciones emblemático-institucionales tienen la fa-

cultad de hacer posible o volver imposible los anudamientos-desanudamientos fantasmáticos.

Sería un camino que no lleva a ninguna parte discutir si la condición fantasmática es más importante que la institucional, o viceversa; la preocupación por la “determinación” de mayor gravitación suele ser una forma de disputa por hegemonías teóricas o profesionales más que formas de investigar el problema.

En tal sentido, descentrarse de tal implicación permite encontrar la necesidad de interrogar puntualmente en cada situación a indagar cómo juegan las diversas variables, qué factores hacen posible determinadas articulaciones y no otras. En síntesis, cuándo, cómo, por qué, en un nudo grupal, algunos de sus hilos constitutivos, en un momento dado, ha cobrado mayor significación que otros.

C. Tercer momento epistémico: www.stm cursos.com
el agotamiento del objeto discreto [CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA](http://curso residencias psicologia)

Si bien no se abordará el análisis minucioso que los aportes de René Kaës merecerían, particularmente en relación a su formulación de un aparato psíquico grupal, sí se subrayará que este autor mantiene operante su preocupación por la articulación de lo que él llama el “grupo de adentro” y el “grupo de afuera”, o sea grupalidad interna y grupo real. Es más, reconoce enfrentarse con la dificultad que significa trabajar desde un solo campo disciplinario y no por ello dejar de tomar en consideración aquellos organizadores socioculturales que Anzieu había anunciado como posiblemente existentes. Puntualiza que el grupo, como objeto representado, es una imagen cuyos referentes son a la vez endopsíquicos y externos, es decir, correspondientes a la realidad material y social. Dirá que tanto la ilusión objetivista como la subjetivista ocultan el hecho de que la representación puede ser una codificación simbólica de varios órdenes de realidad dentro de un sistema cognoscitivo y social. Sostiene que, tanto la experiencia como el estudio de los grupos oscilan entre una tendencia a volver isomórfica la representación inconsciente del objeto, el modelo socio-cultural de referencia, la base material de agrupamiento, y el proceso grupal; y una tendencia a de-

sunirlos, a ocultar su existencia y sus vinculaciones, o a desplazar una de estas dimensiones sobre otra. Así, por ejemplo, la *reducción realista* ignora el hecho de que el proceso grupal es tributario del objeto-grupo representado; inversamente, la *reducción psicologista* desconoce la existencia en el proceso grupal de la determinación por su base material. Estos dos tipos de reducción cumplen una función análoga de enmascaramiento de la discontinuidad entre la realidad psíquica y la realidad social. Se vuelve necesario por lo tanto comprender en primer lugar, la razón de tales reducciones y pensar las formas de articular tanto lo que se confunde como lo que se separa.¹⁶

Reconoce que trabajar con esta doble pertenencia, ubica en el centro del debate la cuestión de la articulación intermediaria, con la dificultad agregada aquí de que la lógica de estos sistemas está por explorarse como también la lógica de sus relaciones.¹⁷

Interesa destacar el camino que se abre a partir del propósito de sostener visibilidad de otros organizadores, más allá de los fantasmáticos ya trabajados por esta escuela. En ese sentido se vuelven imprescindibles algunas puntuaciones epistemológicas; por ejemplo, queda interrogada la validez de la categoría de intermediario para el abordaje de la articulación de los distintos organizadores grupales; si bien tal categoría podría admitir la mediación de niveles heterónomos como el psicológico y el social, sin embargo, no puede dejar de considerarse que frecuentemente y sobre todo en las fases constitutivas de los campos disciplinarios, el resultado del debate evolutiva, generalmente, según Kaës, hacia posiciones reduccionistas.

Por otra parte, tal articulación no podrá evitar los reduccionismos señalados en tanto no se abandone la epistemología de las ciencias positivas, en la cual aun hoy se fundamentan las Ciencias Humanas, ya que dicha epistemología supone un objeto discreto, autónomo, reproducible, no contradictorio y unívoco; implica una lógica de lo Uno, donde la singularidad del objeto teórico no debe verse afectada, dado su aislamiento metodológico por las condiciones de posibles aproximaciones con otros campos disciplinarios.¹⁸

¹⁶ Kaës, R. *El aparato psíquico grupal*, Gedisa, Barcelona.

¹⁷ Véase capítulo II.

¹⁸ Kaës, R. *Op. cit.*

En "El dispositivo grupal" ya se había señalado que una eventual teoría de los grupos no había constituido su objeto teórico, indicando que esto pudiera deberse a las características específicas de los acontecimientos de los cuales debe darse cuenta; se ha insistido también en la insuficiencia de abordajes realizados desde un solo campo disciplinario dados los múltiples atravesamientos de los grupos, como así también las dudas epistémicas que ofrece la posibilidad de postulación de un objeto formal abstracto grupal. De todos modos las exigencias de buscar, por ejemplo, "el objeto formal abstracto" (Althusser-Herbert)¹⁹ de una disciplina, operaron en nuestro medio, en la década del 70, tanto en un sentido positivo como en un sentido negativo. En el primer aspecto actuaron como denunciantes de la falta de sostén teórico de la mayoría de las técnicas grupales (exaltación de la experiencia, la sensibilidad, la creatividad, etc.); en el segundo aspecto, en el terreno de las psicologías, quedaron devaluados todos aquellos campos disciplinarios — entre ellos el grupal — que no quedaran claramente incluidos dentro del campo psicoanalítico, en tanto este era el único campo que había constituido su "objeto formal abstracto". Por otra parte, posiblemente, éste haya sido uno de los muchos y complejos vectores que confluyeron en la restricción emblemático-profesional de muchos psicólogos argentinos.

Sin duda, la lógica del objeto discreto ha demostrado ocasionar problemas para comprender las transferencias mutuas entre los distintos niveles ya que desde ella no puede pensarse la articulación de las formaciones de lo singular y lo colectivo.

En la actualidad se abre la expectativa con respecto a las investigaciones sobre la lógica de la paradoja y de lo discontinuo; pueden otorgar aportes significativos para comprender, desde epistemologías transdisciplinarias, tales espacios.

Interesa resaltar el esbozo de apertura epistemológica que a partir de estas consideraciones podría iniciarse al hacer visible una

¹⁹ Para una crítica del objeto formal abstracto véanse Thompson, E. P. *La miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona, 1981 y Debrassi, J. C. "Algunas consideraciones sobre la violencia simbólica y la identidad como emblema de poder", en Bauleo, A. (comp.), *Grupo operativo y Psicología Social*, Imago, Montevideo, 1979.

suerte de *agotamiento de las lógicas de objeto discreto para pensar lo grupal*. De ser así, queda planteado un desafío en la indagación de los nudos teóricos grupales: reflexionar sobre la pertinencia de enfoques epistemológicos transdisciplinarios.

WWW.SFMCURSOS.COM
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA

Capítulo VII

EL NUDO GRUPAL

WWW.SFMCURSOS.COM
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA

A. Lo grupal como campo de problemáticas

La cuestión de los organizadores grupales ha remitido a un tópico altamente complejo; así, por ejemplo, se vio en el capítulo anterior cómo los dispositivos grupales psicoanalíticos abrieron visibilidad con respecto a los organizadores fantasmáticos de los grupos; pero la dificultad se presenta cuando surge la necesidad de poner en juego organizadores socio-culturales, tratando de articularlos con los anteriores; si bien la categoría de intermediario puede ofrecer algún instrumento de indagación, pareciera ser que la cuestión de los organizadores grupales se encuentra mucho más “anudada”.

Muchos de los esbozos conceptuales que se ofrecen en este punto con respecto a los anudamientos-desanudamientos grupales han sido generados a partir del trabajo en psicodrama psicoanalítico; particularmente ha resultado muy productiva la investigación¹ y aplicación clínica y docente de la técnica de multiplicación dramática.² Montada como laboratorio, dicha técnica a través de

¹ Grupo Convergencia, “Juego de roles y registro fílmico. Un instrumento interactivo para la formación de psicólogos y psiquiatras”, Congreso de Medios no Convencionales de Enseñanza, Buenos Aires, 1983.

² Para ampliar nociones de la técnica de Multiplicación Dramática, véanse Smolovich, R. “Apuntes sobre multiplicación dramática”, en *Lo grupal 2*, Búsqueda, Buenos Aires, 1985; Pavlovsky, E., “La obra abierta de Umberto Eco y la multiplicación dramática”, en *Lo Grupal 5*, Búsqueda, Buenos Aires, 1987. Albizuri de García, Olga. “Contribuciones del psicodrama a la psicoterapia de grupos”, en *Lo grupal 3*, Búsqueda, Buenos Aires, 1986.

la multiplicación de escenas ha hecho visible que tanto en cada una de las escenas de una multiplicación, como en su secuencia, operan simultáneamente inscripciones muy diversas de referentes de seantes, grupales, institucionales y sociopolíticos; lo mismo sucede en los momentos discursivos del trabajo (tomando, claro está, tanto la dimensión de lo dicho como de lo no dicho del discurso). Tales inscripciones se producen simultáneamente, no son homologables, pero tienen en común que todas escapan al registro consciente de los integrantes.

Cada escena, lo mismo que su secuencia, más allá de sus componentes expresivos, comunicativos, es generadora de múltiples sentidos. Por otra parte es imposible leer dicho sentido exclusivamente desde la coordinación; los comentarios grupales posteriores, en su dimensión de lo dicho y lo no dicho, hacen posible acceder a algunas de las líneas de sentido operantes. Nunca, por lo tanto, se está en presencia de un sólo sentido que pueda funcionar como céntrico, dando cuenta de lo multiplicado. Aparecen múltiples sentidos y aun así, se "sabe" que lo acontecido en una situación grupal es mucho más que aquello de lo que se puede dar cuenta; al igual que el ombligo del sueño freudiano en un grupo siempre hay un plus del acontecer, que escapa a su inteligibilidad, rarezas, sinsentidos que sorprenden, interrogan y desdibujan las racionalidades construidas.

Insisten algunos interrogantes, así por ejemplo, ¿son los organizadores fantasmáticos quienes tienen la capacidad de determinar ("organizar") el conjunto de los acontecimientos grupales? Si se intenta desmarcar la forma de indagación de una lógica de objeto discreto, se tiende a pensar en el atravesamiento de diferentes organizadores; el criterio de operar con una sola línea de organizadores, o jerarquizarlos en forma estable, se vuelve restrictivo para pensar lo grupal. Esto, sin duda, no debe excluir que en determinados momentos grupales se vuelven más significativos unos organizadores que otros; por otra parte, el resaltar la singularidad del acontecimiento no implica pensar éste por fuera de las legalidades. Más bien se plantea la necesidad de *abrir el pensamiento de lo grupal hacia lógicas pluralistas que legitiman epistemológicamente atravesamientos disciplinarios*.³

³ Es elocuente al respecto el enfoque epistémico-metodológico adoptado por al-

Puede observarse que en cualquier grupo humano se producen movimientos muy diversos: resonancias fantasmáticas, procesos identificatorios y transferenciales, intensos sentimientos de amor-odio en todos sus matices, juegos de roles (chivos emisarios, líderes, etc.); se construyen producciones lingüísticas que disparan múltiples inscripciones de sentido; se generan apropiaciones de sentido en diferentes grados de violencia simbólica; se instituyen mitos, ilusiones y utopías; sus reglas de funcionamiento organizan redes de significaciones imaginarias que inscriben al grupo en su posición institucional y dan forma a sus contratos; se ponen en acción juegos de poder, jerarquías y apropiaciones materiales. ¿Puede pensarse que todo esto es producto de una sola línea organizacional? ¿Cualquier organizador que tomáramos como fundante no pondría la indagación en el camino de la extensión indebida, es decir de la extraterritorialidad?

Si los organizadores fantasmáticos son aquellos que hacen posible que el sujeto haga "nudo", y si no se confunde el sujeto con el "autonomus ego", ¿qué otros organizadores hacen posible que los integrantes hagan "nudo"? ¿Cómo operan las variables institucionales para transformarse en organizadores grupales?

En el intento de salvar el riesgo del reduccionismo es que se enunciaba líneas arriba que las producciones grupales se realizan a través de la imbricación caleidoscópica de sus organizadores; a partir de allí es que se orienta la indagación hacia la necesidad de abordajes transdisciplinarios para la teorización de lo grupal.

Un criterio transdisciplinario supone replantear varias cuestiones. En primer lugar, un trabajo de *elucidación crítica* sobre los cuerpos teóricos involucrados, que desdibuje una intención legítima de lo que ya se sabe para poder desplegar la interrogación de hasta dónde sería posible pensar de otro modo. Implica asimismo el abandono de cuerpos notacionales hegemónicos de *disciplinas "reinas"* a cuyos postulados, códigos y orden de determinaciones se subordinan *disciplinas satelizadas*; sobre estos presupuestos se crean las condiciones para la articulación de contactos locales y no

gumas de las investigaciones en "Historia de las Mentalidades". Véase: Veyne, P. *Hacer la Historia*, Laia, Barcelona, 1985.

globales entre diferentes territorios disciplinarios, como así también que aquellos saberes que las disciplinas hegemónicas habían satelizado, recobren su potencialidad de articulaciones multivalentes con otros saberes afines.

De esta forma los cuerpos teóricos funcionan como “cajas de herramientas”⁴, es decir, aportan instrumentos y no sistemas conceptuales; instrumentos teóricos que incluyen en su reflexión una dimensión histórica de las situaciones que analizan; herramienta que junto a otras herramientas se produce para ser probada en el criterio de su universo, en *conexiones múltiples, locales y plurales* con otros quehaceres teóricos. Se hace clara entonces la diferencia con producciones teóricas que se transforman en concepciones del mundo, que se autolegitiman en el interior de su universo teórico-institucional y que por lo mismo exigen que toda conexión con ellas implique instancias de subordinación a la globalidad de su cuerpo teórico.

Por lo antedicho, junto a esta forma de utilización de las producciones teóricas como cajas de herramientas, un enfoque transdisciplinario presupone un *desdisciplinar las disciplinas* de objeto concreto y seguramente en el plano del actuar, cierto *desbujamiento de los perfiles de profesionalización*, por lo menos en aquellos más rigidizados.

Aquí es pertinente distinguir los criterios epistemológicos transdisciplinarios de la “epistemología convergente” de Pichon Rivière. Ambos intentan dar respuesta a problemáticas que resistan ser reducidas a un solo campo disciplinario, pero los caminos elegidos son diferentes. La “epistemología convergente” aspira a que en tal convergencia todas las Ciencias del Hombre funcionen como una unidad operacional y aporten elementos para la construcción de los esquemas referenciales del campo grupal.⁵ Una epistemología que haga posible una “Teoría del Hombre Entero (entero incluso en su escisión constituyente)”.⁶

⁴ Foucault, M. *La microfísica del Poder*, La Piqueta, Madrid, 1982.

⁵ Pichon Rivière, E., “Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales” (1969), en *El Proceso Grupal*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1978.

⁶ Boholavsky, R., “Grupos: propuestas para una Teoría”, *Rev. Argentina de Psicología*, nº 22, Buenos Aires, 1977.

Como puede observarse esta opción epistémica se sustenta en una noción de Hombre muy característica de los paradigmas humanísticos vigentes en los años 60; en la ilusión de lo Uno, donde en su convergencia las diferentes disciplinas pudieran conformar un discurso totalizador. Donde si bien evitan el reduccionismo de dar cuenta del campo grupal desde una sola disciplina, poniendo las diferentes ciencias en interrelación, no cuestionan a las ciencias positivas en la territorialización de sus saberes.

Los criterios transdisciplinarios se sustentan, justamente, a partir de una elucidación crítica de este tipo de totalizaciones, buscando nuevas formas de articular lo uno y lo múltiple. En su propuesta de contactos locales y no globales focalizan un “tema” en su singularidad problemática y éste es atravesado por diferentes saberes disciplinarios; sin embargo no pretenden unificarlos en una unidad globalizante. Por lo tanto, más que una búsqueda de universales, indaga matrices generativas, problemas en relación a los cuales los atravesamientos disciplinarios puedan dar cuenta de las múltiples implicancias del tema en cuestión. Esto hace posible elucidar tanto las convergencias como las divergencias disciplinarias en relación al mismo.

Este movimiento que propone el atravesamiento de diferentes áreas de saberes, a partir de “temas” a elucidar, sostiene varias y complejas implicancias. En primer lugar, cuando cierta región de una disciplina se transversaliza con otros saberes, pone en crisis muchas de sus zonas de máxima evidencia. En segundo lugar, exige la constitución de redes de epistemología crítica abocadas a la elaboración de aquellos criterios epistémicos que en su rigurosidad hagan posible evitar cualquier tipo de *patch-works* teóricos. En tercer lugar, y ya en el plano de las prácticas, vuelve necesaria otra forma de constitución de los equipos de trabajo; si no hay disciplinas “reinas” tampoco habrá profesiones hegemónicas. Este pluralismo no es sencillo de lograr.

En función de lo aquí esbozado es que se ha propuesto pensar los grupos, más como *campos de problemáticas* que como campos intermeditarios entre lo individual y lo social⁷ o como eventuales ob-

⁷ Véase capítulo II.

jelos teóricos; en ese sentido es que se los enuncia como "nudos teóricos", aludiendo al des-disciplinamiento disciplinario que se vuelve necesario instrumentar para su conceptualización. De tal manera, una eventual teoría de los grupos tendrá que bascular permanentemente, en un doble movimiento, investigando en la especificidad de lo que en un grupo acontece y trabajando —al mismo tiempo— el entramado de tal especificidad en inscripciones más abarcativas.

En cada acontecimiento grupal operan todas las inscripciones transversalmente; obviamente, no todas se vuelven evidentes pero siempre están ahí, altamente eficaces, altamente productivas. La noción de atravesamiento se ofrece como una herramienta válida en el desdibujamiento de los grupos islas, como también para repensar lo singular y lo colectivo por fuera de la tradicional antinomia individuo-sociedad. Al pensar los grupos en el atravesamiento de sus múltiples inscripciones se crean las condiciones de posibilidad de incluirlos en campos de análisis más abarcativos. Este criterio permite trabajar el desdibujamiento del grupo-isla ya que necesariamente remite al anclaje institucional de los grupos. Al mismo tiempo, contribuye a desmarcar la antinomia individuo-sociedad en tanto implica significantes sociales operando, no como efecto de influencia sobre el individuo, sino como fundantes del sujeto.

B. Un número numerable de personas (cuerpos discernibles)

Como es sabido la identificación en su doble dimensión constitutiva es —a la vez— base libidinal del lazo colectivo como de la fundación del sujeto. Esta profundidad del pensamiento freudiano ha permitido elucidar las condiciones estructurales por las que el sujeto hace masa: aquello que no puede dejar de hacer por el hecho de ser sujeto.⁸ Esta es la base estructural de los más diversos lazos so-

ciales; pero los agrupamientos que aquí interesan tienen la particularidad de producirse entre un número numerable de personas. Esto, sin duda, establece una de las especificidades de lo grupal: los enlaces identificatorios presentes en todo fenómeno colectivo, adquieren características propias, cuando, a diferencia de una reunión de individuos innumerales, tales agrupamientos se constituyen en un número numerable de personas.

El carácter numerable del grupo introduce peculiaridades de los procesos identificatorios, en tanto los cuerpos de los otros se hacen discernibles. *Algo hace nudo*. La distribución circular del dispositivo opera efectos más allá de lo espacial, haciendo posible una particular organización de los intercambios entre los integrantes; todos están expuestos a la visión de los otros y pueden, a su vez, ver a todos y a cada otro; esta situación particular genera condiciones de "mirada", mirada que se desliza entre las tensiones del reconocimiento o el desconocimiento, de la amenaza o el sostén; juegos de mirada que desencadenarán resonancias fantasmáticas y harán posibles, o no, procesos identificatorios y transferenciales; juegos de mirada que afectan y desafectan los cuerpos en sus juegos productivos de deseo y poder.

Esta característica de los procesos identificatorios de un número numerable de personas donde los cuerpos se hacen discernibles, afectados unos y otros a juegos de mirada, establece las condiciones para la organización de *redes* identificatorias y transferenciales. Tal peculiaridad identificatoria en red hace del pequeño grupo un *nudo*. Nudo que se constituye en las alternancias de enlaces y desenlaces de subjetividades. Se propician, de tal modo, singulares anudamientos y desanudamientos que orientan al pequeño colectivo por los avatares de sus producciones, institucionalizaciones y disoluciones.

Vale la pena detenerse para puntualizar una cuestión que el trabajo con escenas marca en visibilidad. El despliegue de una escena cotidiana en un grupo que utiliza recursos psicodramáticos en el

⁸ Freud, J. *Psicología de las masas y Análisis del yo*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1967. Esta puntuación freudiana ha permitido diferenciar tales condiciones estructurales de una narrativa psicoanalítica o psicológica generalmente de estilo familiarista, que intenta explicar los procesos de masas, la vida en las instituciones, los acontecimientos grupales, etc., desde una particular versión de Edipo ampliado(!)

por la cual aquella noción estructural del psicoanálisis pasa a formar parte de un bagaje tecnológico que explica o comprende brisas, tragedias y tormentas del cotidiano institucional: el jefe es un padre autoritario, la institución una madre devoradora, en un baile de analogías y extraterritorialidades sin fin.

marco de la clínica, permite explorar los juegos identificatorios⁹ poniendo de manifiesto la relación entre resonancia fantasmática e identificación. ¿Con qué, con quién, cómo, se produce un enlace identificatorio? En primer lugar, la pregunta no es con quién, sino con qué, el quién, personaje sostenido por algún integrante del grupo abre el con qué, ¿con qué singularidad de algún rasgo de ese personaje se juega un enlace identificatorio?, con aquel rasgo que resuena por similar u opuesto, complementario, suplementario; con aquella posición en la escena fantasmática motivo de sus repeticiones. Resonancia fantasmática, condición estructural para que el sujeto haga nudo. Fantasma: escena donde repite una posición insistente. Repetición recreada en el espacio grupal. Repetición que en el mismo acto de repetir difiere en las sutilezas de los engarces de fantasma y cotidianidad. Repetición que aspira, al desplegarse dramáticamente, a explorar otras posiciones de su teatro interior.

¿Qué acontece cuando un número numerable de personas hace nudo? Se producen redes de procesos identificatorios y transferenciales propios y únicos de ese grupo. Puede considerarse que dicha red constituye una primera formación grupal. Pero aquí no se agota la productividad de ese pequeño colectivo. *El grupo, en tanto espacio táctico*, genera efectos singulares e inéditos, despliega la producción de sus formaciones, la generación de multiplicidades imaginadas e imaginarias, invenciones simbólicas y fantasmáticas, como así también sus niveles de materialidad.¹⁰ En síntesis, *un grupo inventa sus formaciones*, es decir inventa las formas o figuras de sus significaciones imaginarias. Estas sostienen la tensión de inventarse en su singularidad y en su atravesamiento socio-histórico-institucional. Es en este cruce donde despliega sus acontecimientos, actos, relatos, intervenciones, producciones materiales, *actings*, afectaciones, etcétera.

Cada grupo construye sus ilusiones mías y utopías; construcciones que se realizan en un doble movimiento; aquel por el que se

⁹ Percia, M. *Clínica Grupal e Identificación*. Facultad de Psicología, Do. de Publicaciones, Buenos Aires, 1987.

¹⁰ De Brasi, J. C., "Desarrollos Sobre el Grupo-Formación", en *Lo Grupal* 5, Bsúqueda, Buenos Aires, 1987.

despliegan los atravesamientos socio-histórico-institucionales y aquel de su singularidad como pequeño colectivo; tales construcciones son únicas e irrepetibles de cada grupo y, al mismo tiempo, sólo son posibles en su inscripción histórico-institucional. Son aquellas significaciones imaginarias que un pequeño colectivo produce como sostén de sus prácticas. Si debiera hablarse de un "algo común" que los grupos producen éste son las formaciones grupales; cada grupo configura sus propios diagramas identificatorios, pero también sus mitos, ilusiones y utopías diversos; estas significaciones imaginarias que los grupos producen, tienen como condición necesaria —pero no suficiente— la llamada "resonancia fantasmática" y los procesos identificatorios.

Los mitos grupales suelen ser elaboraciones noveladas de su origen, del porqué de su existencia, pero vividos por sus integrantes como su momento fundacional real; junto con sus utopías harán posible *la novela grupal*, propia de ese grupo. Entre las producciones grupales míticas y utópicas, hay una relación recíproca ya que la novela del origen suele organizarse en función de los proyectos e ilusiones; al mismo tiempo *las utopías* que en un grupo se produzcan generalmente se apoyan en su versión de por qué, cómo o para qué ha nacido. De todos modos, vale hacer una cierta distinción: los mitos suelen referir a la historia, las utopías a los proyectos, al prospectivo.

Estas producciones colectivas son componentes siempre presentes en los grupos, orientan muchos de sus movimientos, son absolutamente singulares de cada grupo y suelen ser de gran incidencia en las formas o estilos de trabajo de un grupo.

Podría decirse entonces que los mitos grupales son aquellas significaciones imaginarias que un grupo construye, al dar cuenta de su origen novelado, imbricados con las utopías del grupo y apoyados en la historia real de tal conjunto de personas.

El componente histórico opera aquí en diferentes niveles; ya sea una dimensión temporal significada por el tiempo de organización del grupo como tal con su historia particular, entrecruzada por las historias propias de los integrantes que lo componen; el momento institucional preciso en que ese grupo se ha formado, en función del cual los impensables institucionales inscriben sus marcas en el gru-

po; el momento socio-histórico-político general en el que desaparecerá o inhibirá sus prácticas.¹¹

En síntesis, las significaciones imaginarias grupales, por ejemplo las ilusiones, mitos y utopías de un grupo, operan como cristalizaciones o puntos de condensación en la producción de múltiples sentidos, constituyendo el camino obligado por donde los flujos productivos del grupo transitan la construcción de su historia.

Así como resaltar las singularidades de las formaciones grupales no exime de pensar sus inscripciones socio-histórico-institucionales, el pensar fusiones, mitos y utopías como el algo común—el plus grupal—no exime de analizar las diversas formas de afectación de cada integrante particular en tales invenciones colectivas.

Nada de lo común es homogéneo. El algo en común no significa subjetividades homogeneizadas. Al mismo tiempo, resaltar la singularidad no implica invisibilizar las producciones colectivas.

Esta es sin duda una fuerte encrucijada teórica (véase capítulo II), pero también técnica. Intervenciones de gran efecto masa o "simultáneas de ajedrez"¹² suelen ser las salidas fallidas de muchos coordinadores. El desafío insiste: *sostener la tensión singular-colectiva*.

Se hace necesario—en la medida de lo posible—precisar el sentido del término imaginario cuando es empleado en expresiones tales como significaciones imaginarias, imaginario social, imaginario institucional, imaginario grupal, etcétera. En primer lugar es necesario distinguir taxativamente esta acepción del significado que tiene corrientemente en psicoanálisis: imagen de, especular. Aquí su utilización es tributaria de la acepción que este término toma en las ciencias sociales, particularmente en la corriente historiográfica de historia de las mentalidades.¹³ Esta corriente utiliza esta noción sin definirla, aludiendo a la mentalidad de una época, le

¹¹ Bauloo, A. "Notas para una conceptualización sobre grupo", en *Contrains-titución y grupos*, Fundamentos, Madrid, 1977.

¹² Se alude aquí a ciertas prácticas grupales psicoterapéuticas donde la coordinación parece ejercerse desde un partido de simultáneas, interpretando rápidamente a sucesivos integrantes del grupo.

¹³ Vovelle, M. *Ideologies et mentalités*, FM/Fondations Maspero, Paris, 1982.

esprit du temps, etcétera. Es Castoriadis—investigador en Teoría Política—quien se ocupa de definir con mayor precisión esta noción; se pregunta, ¿qué mantiene unida a una sociedad? ¿qué lleva a su transformación?

Con el término *imaginario social* alude al conjunto de significaciones por las cuales un colectivo, una sociedad, un grupo, se instituye como tal; para ello no sólo debe inventar sus formas de relación social y sus modos de contrato, sino también sus figuraciones subjetivas. Constituye sus universos de significaciones imaginarias que operan como los organizadores de sentido de cada época del *socio-histórico*, estableciendo lo permitido y lo prohibido, lo valorado y lo devaluado, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo; dan los atributos que delimitan lo instituido como legítimo o ilegítimo, acuerdan consensos y sancionan disensos.

En tal sentido distingue *lo imaginario radical de lo imaginario efectivo* (o lo imaginado).^{14,15} El primero es aquella instancia por la cual el socio-histórico inventa, imagina nuevos conjuntos de significaciones; constituye, por lo tanto, una potencialidad instituyente, transformadora, productora de utopías. Lo imaginario efectivo, por el contrario, tiende a la reproducción-consolidación de lo instituido; cuenta para ello con mitos, rituales y emblemas de gran eficacia simbólica y en el disciplinamiento de imágenes, anhelos e intereses de los integrantes de una sociedad.

Afirma este autor que las significaciones imaginarias sociales hacen a las cosas ser tales cosas, las coloca siendo aquello que son. De tal forma lo imaginario se vuelve "más real que lo real". Es la institución de la sociedad la que determina aquello que es real y aquello que no lo es, aquello que tiene sentido y aquello que carece de sentido; toda sociedad es una construcción, una creación de un mundo, de su propio mundo.

Distingue en el socio-histórico un *orden de determinaciones* y un *orden de significaciones*. Es en este último donde sitúa su noción de imaginario social; según este autor ambos órdenes son impres-

¹⁴ Castoriadis, C. *La institución Imaginaria de la Sociedad*, Tusquets, Barcelona, 1983.

¹⁵ Castoriadis, C. *Domaines de L'Homme. Les Carrefours du labyrinthe*, Du Seuil, Paris, 1986.

scindibles para pensar lo social y no pueden subordinarse o reemplazarse uno por otro.

Si se intenta pensar esta noción en el campo grupal, podría afirmarse que las ilusiones, mitos y utopías que un grupo produce forman una suerte de imaginario grupal en tanto inventan un conjunto de significaciones, propias y singulares de ese grupo, pero tributarias— a su vez— de las significaciones imaginarias institucionales que atraviesan el nudo grupal como también de las significaciones imaginarias de la sociedad donde se despliegan sus dispositivos.

Se vuelve así pertinente re-pensar la dimensión ilusional de los grupos. Lo ilusorio ya no será únicamente mera ficción a desilusionar, sino que también será la dimensión desde donde se producen las significaciones imaginarias que organizan-desorganizan tal colectivo. Habrá que distinguir, por lo tanto, aquellos movimientos transgresivos—equivalentes simbólicos de la transgresión de la prohibición del incesto—de los flujos transformadores que instituyen nuevas significaciones grupales.

La elucidación de la institución de ilusiones, mitos y utopías de un grupo, hace posible tanto el análisis de tales construcciones, como también de los procesos de circulación y apropiación de las mismas. La distinción entre una dimensión imaginaria especular y otra social, permite— a su vez— no restringir lo imaginario a la indagación de los juegos especulares de un grupo. Sin embargo queda aun cierta oscuridad conceptual para precisar si lo imaginario especular y lo imaginario social actúan a través de mecanismos similares y efectos análogos o—por el contrario—será necesario indagar sus especificidades y diferencias.

WWW.SFMCURSOS.COM
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA

C. La relación texto-contexto grupal¹⁶

¿Cómo puede ser pensada la articulación entre todo aquello que sucede en un grupo y el acontecer social en que tales actividades se

desarrollan? Tradicionalmente, esta relación suele expresarse también en términos antinómicos, tales como el “adentro” y el “afuera” grupal; se propone, entonces, la interrogación de las supuestas barreras adentro-afuera grupal.

Algunos autores resultan significativos al respecto, tales como Anzieu¹⁷ y Pavlovsky.¹⁸ Plantea el primero cómo en un seminario de dinámica de grupos realizado en 1968 en París mientras transcurran los acontecimientos del llamado “Mayo Francés”, se reproducía en el propio proceso grupal, la evolución de lo “inconsciente social” de los franceses de ese período; así observa este autor la dinámica de un grupo reproduciendo la dinámica social.

Por su parte, Pavlovsky dice:

el grupo es hablado por el argumento del drama inconsciente social en su trama argumental. Cada integrante actúa a un personaje principal de esa trama. Lo habla su inconsciente individual, pero al servicio de una trama argumental que alude o sugiere una fantasmática social.

Reflexionando sobre las particularidades de su práctica como psicoterapeuta de grupo durante los últimos años de represión política en la Argentina, constata cómo aparecen en los grupos nuevos personajes investidos de sospechas terroríficas que dan cuenta del profundo entramado de la fantasmática individual y lo imaginario social. Dice así: “La Institución de la Muerte, recreada, reinventada en la gran imaginaria grupal, padeciendo y recreando los terrores infinitos”. En tal sentido ¿puede hablarse de cómo o cuánto lo social “influye” sobre lo que acontece en un grupo? ¿Puede considerarse la relación grupo-sociedad meramente en términos de influencia? ¿La sociedad se constituye sólo como el contexto exterior que influye sobre el grupo, orientando algunos de sus movimientos? Si se toma una frase de este autor como disparador: “El

¹⁶ Una primera versión de este apartado fue desarrollada en “Los grupos y su contexto”, *Rev. Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, n° 2, Tomo IX, Buenos Aires, 1986.

¹⁷ Anzieu, D. “El grupo, proyección del inconsciente social: observaciones psicoanalíticas sobre los acontecimientos de mayo de 1968”, en *El grupo y el inconsciente*, op. cit.

¹⁸ Pavlovsky, E. “Lo fantasmático social y lo imaginario grupal”, en *Lo Grupal* I, Búsqueda, Buenos Aires, 1983.

grupo es hablado por el argumento del drama social", podrá observarse cómo la división entre texto y contexto se vuelve cada vez más difícil de delimitar.¹⁹

Se piensa, en este sentido, que *el llamado contexto es, en rigor, texto del grupo*; es decir que no hay una realidad externa que produce mayores o menores efectos de influencia sobre los acontecimientos grupales, sino que tal realidad es parte del propio texto grupal, en sus diversas modalizaciones; es por ende fundante de cada grupo; más que escenografía, drama grupal.

Antes de avanzar en el desarrollo de este pensamiento, es necesario operar algunas acotaciones respecto al término "texto", sobre todo si se pretende incorporarlo a una temática como la grupal, en principio, bastante alejada de la Lingüística, disciplina desde donde ordinariamente este término es demarcado. La palabra con-texto alude a aquello que va con el texto, que lo rodea; ahora bien, ¿qué sería el texto grupal?, ya que no puede obviarse que el término texto remite a un orden de lenguaje. Así, con el término texto puede suceder algo similar a lo que han planteado Ducrot y Todorov²⁰ para el término lenguaje; en ese sentido no debe resultar para nada ajena la advertencia de estos autores, quienes plantean que cuando se toma el término lenguaje en su sentido más amplio, es decir, como un sistema de signos, abandonando así el ámbito específico del sistema de signos verbales, el término se vuelve tan vasto e indeterminado que puede ser el referente de todas las ciencias humanas, ya que—quién puede dudarlo—todo es signo en el comportamiento humano, desde las estructuras y las instituciones hasta las formas artísticas.

De todos modos, parecería inevitable la influencia que en estos momentos tienen los conceptos producidos por la Lingüística en diferentes campos de las ciencias humanas. Para evitar equívocos, se tratará de delimitar lo más posible el sentido del término texto, al utilizarlo en el campo de lo grupal. En primer lugar el uso aquí dado no se circunscribe a su sentido verbal-escrito. ¿Qué son esos tex-

¹⁹ Del mismo modo fue planteada la dificultad de sostener la relación individuo-sociedad en forma antinómica. Véase capítulo II, "Lo singular y lo colectivo".

²⁰ Ducrot, D. y Todorov, T. *Diccionario enciclopédico de la ciencias del lenguaje*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.

tos, esas "escrituras", en un grupo? Se hace referencia a *las formas propias que el grupo construye* desmarcando el término texto de su connotación estrictamente lingüística y rescatando—en forma subrayada—su sentido más amplio, aquel que lo refiere a su productividad. Al rescatar la dimensión productiva del texto se quiere resaltar, en lo que en un grupo acontece, las formas propias que un grupo produce (en ese sentido, sus escrituras). Como ya se dijo, al eliminar del término texto su significancia verbal-escrita se recupera, para su utilización en el campo grupal, el sentido que le otorga J. Kristeva cuando define al texto por su productividad.

Se afirma así que más allá de sus dimensiones expresiva y comunicativa, *el texto grupal tiene un poder generador de sentidos*. Implica, por tanto, un juego infinito, donde el sentido que en algún momento de lectura se le otorga, no agota su productividad. Como el texto del sueño, como los textos escritos, los textos del grupo son inagotables. Más que un sentido oculto, sustancial, que la interpretación debe develar, el texto mismo es un permanente generador de sentidos,²¹ que en virtud de sus atravesamientos, se inscribe en múltiples significaciones. Así, no sólo lo dicho y lo no dicho—orden del lenguaje, plano discursivo—sino también los movimientos corporales, los movimientos espaciales, los silencios, los pactos, etc., van conformando el complejo entramado de las configuraciones o formas de un grupo, que en un juego inagotable son, a su vez, generadores de otros múltiples sentidos. Sentidos diversos que, por otra parte, operarán particularizadamente en y desde los diferentes integrantes "abrochando" en forma singular en cada uno de ellos.

Lo que acaba de expresarse tal vez pueda resultar más claro si se piensa, por ejemplo, en una multiplicación dramática, donde desde el lugar de la coordinación, más que develar el sentido oculto, más que comprender aquello que la escena representa, comunica o expresa, puede verse cómo la misma escena es generadora de un juego de combinaciones de las distintas figuraciones que sus significaciones imaginarias inventan. La secuencia de escenas se ubica más allá de un nivel expresivo comunicacional; produce, genera, dispara, inventa, diversos sentidos.

²¹ Sarlo, B. "El saber del texto", *Rev. Punto de Vista*, n° 26, Buenos Aires, 1986.

Así, la intervención interpretante, lejos de constituir una unidad cerrada, lejos de la intención de encontrar *el* sentido, puntúa; esto es, marca algún punto de la red de sus producciones simbólico-imaginarias; momento de una secuencia, finalización y principio plurivalente donde las unidades generadoras de sentido se hacen, se envuelven y se deshacen continuamente.²² La intervención interpretante puntúa algún sentido, señala un sinsentido, resalta una paradoja. En ese movimiento, no descubre sino que crea las condiciones de posibilidad para que otros sentidos puedan ser enunciados.

Estas consideraciones intentan desdibujar el adentro y el afuera grupal en tanto entidades sustancializadas y pensadas en pares de opuestos; es refulgando este criterio antinómico que se afirma que el contexto es texto grupal y que el texto, a su vez, es generador de múltiples sentidos. De todos modos, es importante distinguir en este punto dos niveles de análisis: la problematización teórica de las formas antinómicas de pensar el adentro y el afuera grupal, respecto de las vivencias de los integrantes de un grupo o sus expresiones referidas a ellas.²³ Al mismo tiempo, cuando el coordinador naturaliza las referencias de los integrantes de un grupo, refuerza la forma antinómica señalada, creando condiciones para la estructuración de un grupo-ísla.

Reforzando la idea de desdibujamiento del adentro y del afuera, en relación a la gestión de los textos grupales, se pone un ejemplo a consideración: en un taller de sociodrama realizado en un congreso, ya en 1985, se hablaba de las características que había adquirido la práctica hospitalaria durante los años de dictadura. Se propone dramatizar; pasa un grupo de personas para realizar la primera dramatización, que se desarrollaría en un Ateneo de un Servicio Hospitalario. Se sientan en el piso, y ante unos cables que están sueltos en el piso (posiblemente para la conexión de los micrófonos), la coordinadora recomienda cuidado a uno de los participantes, tratando de evitar que se sentara encima de los cables. Uno de los integrantes dice "¡la picana!", comentario que es acompañado por risitas nerviosas de todo el grupo.

²² Sarlo, B. *Op. cit.*

²³ Bauleo, A. Comunicación personal.

Se realiza la dramatización del Ateneo del Servicio Hospitalario; luego la coordinadora pregunta si alguien tiene alguna otra escena para dramatizar. Una participante señala que se había quedado impresionada por el chiste de la picana. Se le solicita entonces, que dramatice la escena correspondiente a lo que está expresando.²⁴ La escena que se dramatiza consiste en un hombre que está siendo torturado por un represor, en la escena participa un tercer personaje que incentiva al torturador a continuar con su tarea.

El torturado no grita ni habla durante la escena. Una vez finalizada la escena, la coordinadora muy cordialmente le dice a este participante: "¿Querés decir algo?"...

Se evidencian aquí dos momentos de esta situación grupal: por una parte, un cable, seguramente utilizado en la realidad para conectar los micrófonos, atraviesa la escena dramatizada del Ateneo, es ahora una picana, se vuelve texto grupal y genera sentidos; por otra, la coordinadora que dice a la persona real que ha hecho de torturado, una vez terminada la dramatización "¿Querés decir algo?"; ante las miradas que se cruzan significativamente entre los presentes, ella explica al grupo que, como el participante ni siquiera había podido gritar pensó que podría haberse quedado muy "cargado".

En la dimensión de la escena "real" encontramos una coordinadora muy avezada que conoce todo lo que puede "cargar" a un participante realizar un personaje de tales características, y en actitud de contención le ofrece un espacio de expresión-descarga. En otra dimensión de la escena, se ha creado un personaje terrorífico, aquel más temido de las sesiones de tortura. El que aparece después, protector, paternal y que cariñosamente le pide que hable. Este personaje transvisió a la coordinadora. Superposición de textos generadores de múltiples sentidos.

Obsérvese que esta otra escena no está debajo, ni oculta. Todo acontece ahí, texto grupal productor de múltiples sentidos. Es en ese sentido que líneas arriba se señalaba que pensar las relaciones entre el grupo y su contexto como relaciones de influencia constituiría un abordaje un tanto lineal del problema. Si pueden pensar-

²⁴ Esta consigna es parte de la técnica de trabajo. En una secuencia de dramatizaciones, ante cualquier verbalización se solicita que ésta se ponga en escena.

se los grupos en tanto espacios de enlaces y desenlaces de subjetividades, se insiste en el uso metafórico de una de sus insistencias etimológicas: *nudos*; de tal forma los grupos pueden ofrecerse a la indagación en tanto *anudamientos-desanudamientos de subjetividades*.

Así, al desdibujar el adentro-afuera, el arriba-abajo, los nudos grupales pueden ser pensados como complejos entramados de múltiples inscripciones. Nudo. Múltiples hilos de diferentes colores e intensidades lo constituyen: desantes, históricos, institucionales, económicos, sociales, ideológicos, etcétera. Pero en realidad, lo efectivamente registrable no son los hilos que lo constituyen sino el nudo. Complejo entramado de múltiples inscripciones: todo está ahí latiendo; todas las inscripciones están presentes en cada uno de los acontecimientos grupales; variarán sí sus combinatorias en cada momento grupal como también su nivel de relevancia en tal momento; pensar la cuestión de esta manera implica, obviamente, aceptar que en un grupo se están generando muchísimas más producciones que aquellas que pueden leerse o enunciarse.

D. La latencia grupal

www.stmcurtidos.com
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA

Lo que no existe in-siste.
Insiste para existir.
Robinson de M. Tournier

Todo está ahí, latiendo. Con esta frase se propone provocar una primera interrogación que permita repuntar teóricamente el sentido de un término tan controvertido como latencia grupal. Es frecuente, en nuestro medio, pensar lo latente—por una particular metafórica espacial—como lo que está debajo, en las profundidades, por lo tanto oculto, y de tan oculto verdadero... Al mismo tiempo, suele considerarse la latencia como efecto de estructura. Desde tal perspectiva la función de la intervención interpretante es llevar a la superficie—ilusional—las verdades que emergen de las profundidades. Como puede observarse se construye una particular correspondencia entre lo oculto y lo verdadero.

Se intenta reflexionar esta cuestión desde otro lugar. Pensar lo latente como lo que late—ahí—todo el tiempo, insistiendo en la escena grupal; una latencia en los pliegues de la superficie más que en las profundidades. Pero para ello se hace necesario re-significar los términos profundidad y superficie. "Lo más profundo es la piel", decía Paul Valéry. Afirma Deleuze que este re-descubrimiento de la superficie y esta crítica de la profundidad forman parte de una constante de la literatura moderna. Cita a Michel Tournier, en *Vendredi ou les limbes de Pacifique*:

extraña decisión esta que valoriza ciegamente las profundidades a expensas de la superficie y que quiere que superficial signifique no vasta dimensión sino poca profundidad, mientras que profundo significa, por el contrario gran profundidad y no pequeña superficie.

También se acerca a Lewis Carroll en *Sylvia y Bruno*, donde la bolsa de Fortunato está presentada como anillo de Moebius, está hecha de pañuelos cosidos "*in the wrong way*" de manera tal que su superficie externa es prolongación de la interna; envuelve el mundo entero y hace que lo que está adentro esté afuera, y lo de afuera, adentro.²⁵

A partir de la figura del *grupo como nudo*, se pretende problematizar—en la lectura de los procesos colectivos—el adentro y el afuera, el arriba y el abajo grupal; sus múltiples hilos se entrecruzan y lo que resalta no son ya los hilos fundantes sino el nudo que han formado: ¿cómo delimitar ahora arriba-abajo y adentro-afuera? Todo ahí, latiendo-insistiendo en los pliegues de la superficie del nudo grupal. Interesa problematizar un esquema que re-instala la duplicidad del modelo arquitectónico superficie-cimientos; todo está en la superficie y no existe un "hinterland" del discurso donde hay que buscar la verdad de lo expresado. La insistencia de lo discontinuo, es lo que permite detectar los puntos de condensación.

²⁵ Deleuze, G. *La lógica del sentido*, Barral, Barcelona, 1970. Obviamente la figura anillo de Moebius tiene en Psicoanálisis, a partir de Lacan, precisas referencias. Es empleada para dar cuenta de la noción de sujeto "desmarcada" de la noción de individualidad. Tomando esta noción en un sentido muy amplio puede decirse que evidencia similares preocupaciones epistémicas que las aquí presentadas.

ción, los pliegues, los intersticios de la misma superficie; más que búsqueda de las profundidades hacer visible lo que sólo es invisible por estar demasiado en la superficie de las cosas. Interrogar críticamente una ideología romántica de lo profundo, como unicidad oculta de las significaciones.²⁶

Los discursos en grupo —más que otorgar alguna certeza por la cual en las profundidades debe encontrarse un sentido oculto, uno solo, y sabidamente escondido entre simulacros de superficie— ponen en juego la imposibilidad de decidir si hay un secreto de verdad entre simulacros manifestos.

El acontecimiento ya no como *expresión* o *representación* de una estructura subyacente: desecante, económica, social, institucional, sino como producción de múltiples sentidos y algunos sinsentidos: anudando y desanudando inscripciones desecantes, económicas, sociales, institucionales.

Ya no un análisis que marche de los hechos manifestos hacia su núcleo interior y oculto, sino más bien la elección de un recorrido que puntúa insistencias-latencias, todo ahí, en esa superficie de discursos; múltiples flujos constituyen el acontecimiento, múltiples inscripciones forman el nudo grupal; múltiples sentidos, pero también los juegos del sentido, la rareza y la paradoja.

¿Por qué pensar lo manifiesto y lo latente como opuestos? ¿tributos de una ontología platónica que ya encuentra su revisión?; puede resultar de utilidad para pensar esta cuestión el desafío lanzado por Nietzsche-Foucault-Deleuze: la inversión del platonismo; esto significa problematizar gran parte de los *a priori* desde donde se piensa la vida, se valoran los actos, se organizan los saberes.

Crísis de la teoría de la representación-expresión; mito de la caverna reproducido sin descanso, por el cual un mundo sensible —mera apariencia— es representación o expresión deformada de esencias verdaderas; mundo de imágenes que son copias o simulacros de la Idea. Revisar un contenido manifiesto del eterno retorno que desde el platonismo significa organizador del Caos; eterno retorno del devenir loco, destinado a copiar lo eterno.²⁷

²⁶ Terán, O., en M. Foucault, *El discurso del poder*, Folios, Buenos Aires, 1983.

²⁷ Deleuze, G. *Op. cit.*

Se intenta pensar los acontecimientos sin renunciar al análisis de las legalidades grupales. La búsqueda por la estructura grupal de la cual los dinamismos y procesos grupales serían efecto, ha sido una forma —estructuralista— de pensar su legalidad.²⁸ Esta lectura abrió visibilidad con respecto a los sujetamientos que hacen posibles la reproducción, la repetición; pero siempre se han encontrado con grandes dificultades para pensar la diferencia, la invención, lo discontinuo, la singularidad del acontecimiento.

Resulta sumamente ilustrativo en este punto el pensamiento de M. Foucault:

Toda una generación ha estado durante mucho tiempo en un callejón sin salida pues tras los trabajos de los etnólogos, se estableció esta dicotomía entre las estructuras por una parte —lo que es pensable— y el acontecimiento lugar de lo irracional, de lo impensable, de lo que no entra y no puede entrar en la mecánica analítica, al menos en la forma que el método analítico ha adoptado en el interior del estructuralismo.

Sin duda, el estructuralismo ha sido el esfuerzo más sistemático para evacuar el concepto de acontecimiento de las ciencias, incluso de la historia. Es importante no hacer con el acontecimiento lo que se ha hecho con la estructura. No se trata de colocar todo en un mismo plano, que sería el del acontecimiento, sino de considerar detenidamente que existe toda una estratificación de tipos de acontecimientos diferentes, que no tienen ni la misma importancia ni la misma capacidad de producir efectos.

El problema consiste, al mismo tiempo, en distinguir los acontecimientos, en diferenciar las redes y los niveles a que pertenecen y en reconstruir los hilos que los atan y que los hacen enfrentarse unos a otros.²⁹

Entonces, todo está —ahí— latiendo. Sin embargo, no todo acontecer cobra igual grado de visibilidad, ni toma forma de enunciado; tampoco sus insistencias son registradas por todos los integrantes de la misma manera. ¿De qué depende que en el flujo de sucesos, advenga un acontecimiento? Si acontecimiento es produc-

²⁸ Bóhoslavsky, R. *Op. cit.*

²⁹ Foucault, M. *La microfísica del poder*, La Piqueta, Barcelona, 1980.

ción de sentido, dependerá de las figuras que el caleidoscopio identificatorio-transferencial invente; de las implicaciones en que se afecte la coordinación, del momento en que se encuentre la producción de ilusiones, mitos y utopías grupales; del contrato en tanto organizador institucional explícito e implícito; de sus atravessamientos socio-históricos.³⁰ Estas implicancias organizan aquel universo de significaciones que será disruptivamente atravesado por la producción de la singularidad de sentido.

En síntesis, no se trata de orientar la reflexión hacia un indeterminismo, o hacia el mero azar contingente del acontecer grupal, sino de poder pensar los juegos de múltiples marcas; no referir a lo incausado, sino a la coexistencia de cuasi-causas.³¹

www.sitnucursos.com
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGÍA

E. Lugar del coordinador

Lo hasta aquí planteado lleva a revisar ciertos aspectos de una teoría de la lectura que, aunque fuera en forma implícita, opera muchas veces en el trabajo interpretativo de los coordinadores de grupo. Aquello que circula en el plano discursivo, gestual, psicodramático, los silencios, la organización de los espacios y tiempos grupales, etc., suele ser interpretado desde una particular teoría de la lectura por la cual los acontecimientos grupales serían expresión de un sentido oculto, profundo, que la interpretación debe develar y en ese acto llevarlo a la superficie. Está en juego ahí una teoría de la representación, al decir de Castoriadis, de gran rémora de la caverna platónica.³²

El acontecimiento no representa ni expresa; está todo ahí, en tal immediatez que suele volverse invisible. Si se acepta que el nudo grupal está atravesado por múltiples sentidos y más de un sin sentido, siempre excederán a aquellos que desde la implicación interpretante se puedan puntuar; el coordinador sólo podrá puntuar algún

sentido, interrogar una rareza, resaltar una paradoja, indicar alguna insistencia y ya no será quien descubra la verdad de lo que en el grupo acontece.

Al resumir la función interpretante desde el lugar develador de verdades profundas hacia la puntuación interrogante, la otra escena no es una escena escondida; ha estado ahí todo el tiempo, late, insiste, y aun así muchas veces su presencia permanece denegada. Esto sin duda redefine un cierto lugar de "poder" del coordinador.

Como pudo verse en el capítulo IV, cuando los psicoanalistas incorporan a su trabajo con grupos reglas técnicas y conceptos teóricos del dispositivo psiconalítico, además de abrir el campo de la clínica grupal prudieron un importante descentramiento. Crearon las condiciones para hacer posible la separación del lugar de la coordinación de los liderazgos superando gran parte de los efectos de sugestión y del tipo de violencia simbólica que ella implica. Los requisitos para tal descentramiento fueron precisados por Bauleo en 1973 cuando a las ya establecidas condiciones de neutralidad que el dispositivo analítico había aportado acentúa la exigencia hacia el coordinador en la devolución de los liderazgos, de la no apropiación de las producciones grupales por parte de éste y la elaboración desde el momento mismo de la formación del grupo, de su pérdida. Advierte asimismo que expresiones tales como "mi grupo" por parte de un coordinador, más que alusiones identificatorias expresaban un deseo inscripto en criterios ideologizados de propiedad.³³

Estas sucesivas puntualizaciones redefinieron el lugar de la coordinación con respecto al coordinador-líder de la microsociología. De todas formas quedó abierto otro problema: al organizar la lectura de los acontecimientos grupales desde una teoría de la representación-expresión, crearon las condiciones para reinvestir en figura de poder al coordinador; desde tal perspectiva éste queda posicionado en un lugar de "saber lo que al grupo le pasa"; tal coordinador ya no es un líder, pero queda investido en un *coordinador-óráculo*; sólo él puede leer el sentido de los efectos de estructura.

³⁰ Esta enumeración no pretende ser excluyente de otras implicancias.

³¹ Deleuze, G. *Op. cit.*

³² Castoriadis, C. *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona, 1983.

³³ Bauleo, A. "Notas para la conceptualización sobre grupo", en *Contrainscripción y grupos*, Fundamentos, Madrid, 1977.

Actualmente, otro descentramiento se vuelve posible en tanto la función interpretante se propone puntuar insistencias, interrogar rarezas, resaltar sinsentidos, enunciar paradojas, etcétera. Ellos la ten-insisten en los textos grupales; el coordinador desde su implicación —y no fuera— sólo registra algunos. Por ende, función interpretante realizada desde un lugar de ignorancia. De tal modo, otro requisito se agregará a los ya enunciados: *la renuncia al saber de la certeza*.

Múltiples sentidos y algún sinsentido que circulan entrecruzados en el acontecer grupal; la intervención interpretante al puntuar algunos de ellos intenta evitar el cierre-obturación que toda evidencia de verdad produce. De esta forma la coordinación hace posible aperturas a nuevas producciones de sentido. Los integrantes compaginan así distintas formas de textos grupales y producen sus juegos identificatorios y sus significaciones imaginarias. El coordinador no es el poseedor de una verdad oculta, sino alguien interrogador de lo obvio, provocador-disparador y no propietario de las producciones colectivas; alguien que más que ordenar el caos del eterno retorno³⁴ busca *aquella posición que facilite la capacidad imaginante singular-colectiva*.

F. La dimensión institucional de los grupos³⁵

Sin duda las reflexiones señaladas en el punto C de este capítulo, con respecto a las relaciones entre las significaciones imaginarias grupales y lo imaginario social están referidas a situaciones políticas límite, que constituyeron verdaderos traumas sociales. Podría abrirse una pregunta: ¿tan particular relación de texto y contexto es privativa de situaciones sociales límite o, por el contrario, es una constante del funcionamiento de los grupos? Lo que se interroga es si tal ligadura del grupo con los acontecimientos de la realidad "exterior", se produce sólo cuando lo social adquiere un significativo

nivel de turbulencia, o si hace a una constante de su funcionamiento. Más bien podría pensarse que este entramado es constitutivo de lo grupal.

Si bien esta opinión deberá fortalecerse con futuras indagaciones, aun cuando se la mantenga como hipótesis, deberá reconocerse que ésta no es una manera habitual de pensar la relación de los grupos con su contexto; más bien opera con mucha frecuencia como un impensable de lo grupal. Tal vez, *especialmente capturados en los grupos plegados sobre sí mismos sólo se hizo visible su presencia en las formas límites de lo social*.

Lo social siniestro no sólo comenzó a reñutar con insistencia el artificio de los grupos-islas; también mostró la necesidad de reflexionar —más allá de situaciones coyunturales— sobre las formas permanentes de relación entre lo grupal y lo social. Una de ellas es, sin duda, *la dimensión institucional*.³⁶

Es innegable que las instituciones cubren diversas necesidades de una sociedad; sin entrar aquí en la complejidad de lo arbitrario —no natural— de las necesidades sociales puede decirse que la dimensión institucional no se agota en sus aspectos funcionales. *Tiende a normativizar el tipo de enunciados que es pertinente en cada una de ellas autorizando algunos y excluyendo otros*,³⁷ por fuerte que sea su inercia burocrática, no es una cosa, sus límites son siempre provisionales y siempre es posible desplazarlos en los juegos instituyentes. En ese sentido *una institución es una red simbólica socialmente sancionada en la que se articula junto a su componente funcional un componente imaginario*.³⁸

Desde esta noción de institución,³⁹ puede pensarse a los grupos desplegándose en lo imaginario institucional donde inscriben sus

³⁶ Fue en este sentido que ya en "El dispositivo grupal" se afirmaba que *los grupos no son islas* por cuanto están siempre inscriptos en instituciones y operan en ellos múltiples atravesamientos. Véase A. Fernández-A. del Cuetio, "El dispositivo grupal", en *Lo Grupal* 2, Búsqueda, Buenos Aires, 1985.

³⁷ Altamirano, C., "Ideología y sensibilidad posmodernas; sobre la condición posmoderna de J. F. Lyotard", *Rev. Punto de Vista*, 25, Buenos Aires., 1985.

³⁸ Castoriadis, C. *Op. cit.*

³⁹ Para ampliar las distintas nociones de institución, véase R. Montenegro, *Conceptos de referencia y sentidos del término Institución*, Fac. de Psicología, Departamento de Publicaciones, UBA, Buenos Aires, 1988.

³⁴ Deleuze, G. *Op. cit.*

³⁵ Una primera versión de este punto y el siguiente pueden encontrarse en *Lo Grupal* 7, Búsqueda, Buenos Aires, en prensa.

prácticas, lo imaginario institucional tanto puede promover como dificultar las actividades de grupo. En ese sentido es que se considera restrictivo leer todos los procesos que en un grupo acontecen sólo desde los llamados dinámicos propios de un grupo o desde el producto de las resonancias fantasmáticas de las singularidades que componen tal colectivo.

Cuando en 1984, al retomar la docencia universitaria, se propuso como una de las primeras consignas para los trabajos prácticos de una cátedra que se estaba organizando, que los alumnos se sentaran en círculo y se presentaran, esta mínima consigna de comienzo de una actividad grupal, produjo diferentes efectos de confusión y pánico, que configuraron una verdadera situación colectiva.

Durante la dictadura el anonimato y la seriedad eran la forma de conservar la vida en las aulas universitarias; el peligro real había pasado, sin embargo en lo imaginario institucional operaba manteniendo determinadas significaciones imaginarias que impedían cualquier agrupamiento, identificación individual, etcétera.

Aquí tal vez fuera pertinente otra reflexión. El ejemplo que antecede tiene la impronta de lo social siniestro; sin embargo pueden encontrarse algunas cuestiones relacionadas a lo que en él se relaciona en otras situaciones más cotidianas. Cuando se implementan dispositivos grupales en instituciones escolares primarias—y más frecuentemente secundarias—al dar la consigna de agruparse en círculo suelen aparecer chistes, risas, miradas cómplices entre los alumnos, etc.; éstos suelen explicitar en tales casos el riesgo que el dispositivo montado le ofrece en tanto quedan todos bajo una mirada de control por parte del docente. Esta significación imaginaria de “*panóptico grupal*”, si bien esperable en instituciones disciplinarias, no deja de tomar por sorpresa a coordinadores de formación grupalista clínica. Se encuentran allí *contrastadas dos dimensiones diferentes del referente institucional*. En el grupalismo el propósito de la organización circular del espacio se sostiene en la intención de favorecer determinado tipo de enlaces-desenlaces de las subjetividades que se supone ha de propiciarse al estar todos a la vista de todos. Sin embargo, para los alumnos—integrantes de la institución escolar—esto se inscribe en un eventual propósito de vigilancia y control.

Se abre aquí una pregunta obligada. ¿Esta figura del “*panóptico*

grupal” será exclusiva de significaciones imaginarias de grupos inscriptos en instituciones disciplinarias? ¿Se formará también en los dispositivos clínicos? De ser así, ¿qué impensables de nuestras prácticas la vuelven invisibles para el coordinador? ¿Qué violencia intangible silencia su enunciabilidad en los integrantes del grupo?

Lo imaginario institucional puede promover o incentivar la producción grupal; así, por ejemplo, un grupo de transferencia positiva con la institución en la que inscribe sus prácticas puede operar movimientos grupales que favorezcan o incentiven la productividad del mismo. En sentido contrario, puede observarse que hay grupos que alcanzan sus momentos de mayor despliegue productivo desde utopías grupales fuertemente contrainstitucionales. Muchos son los ejemplos al respecto en las instituciones manicomiales donde equipos profesionales “de avanzada” intentan transformar la situación de alguna sala. Sólo desde una utopía de transformación de la institución, esos pequeños colectivos—habitualmente aislados—pueden enfrentar los paradigmas organicistas y las políticas sanitarias de la psiquiatría clásica. Sólo desde un proyecto severamente contrainstitucional con respecto al manicomio pueden sostenerse prácticas rodeadas de tanta adversidad.

Líneas arriba se ha señalado que la dimensión institucional trasciende los edificios. En tanto red simbólica que articula componentes funcionales e imaginarios, su presencia en los grupos puede tener diferentes grados de visibilidad o invisibilidad. Así, por ejemplo, podría suponerse que en aquellos grupos psicoterapéuticos o de formación que no inscriben su práctica en instituciones públicas, la dimensión institucional en el grupo no ofrece demasiada relevancia. Sin embargo, en el circuito profesional privado ésta se constituye a partir del sistema de reglas que el coordinador instituye conformando un sistema simbólico. Coordinación y sistema de reglas operan como disparador de lo imaginario y crean algunas de las condiciones necesarias para que ese grupo comience a diseñar sus propias formaciones grupales.

Por otra parte la membrecía del coordinador a determinadas instituciones teórico-profesionales es una dimensión institucional en el grupo “privado” que no debe subestimarse. El coordinador es investido como el “representante” de ellas en el grupo. De tal forma

el sistema de avales o descalificaciones a la coordinación suele operar como mediación de avales o descalificaciones a dichas instituciones. En este sentido, la coordinación soporta también allí no sólo los movimientos transferenciales clásicamente estudiados por el psicoanálisis, sino también toda suerte de transferencias institucionales.

Las instituciones forman parte de las redes del poder social. En circuitos macro o micro, la institución constituye un factor de integración donde las relaciones de fuerza se articulan en formas: *formas de visibilidad* como aparatos institucionales y *formas de enunciabilidad*, como sus reglas. En tanto figura intersticial, la institución será un lugar donde el ejercicio del poder es condición de posibilidad de un saber y donde el ejercicio del saber se convierte en instrumento de poder; en tal sentido es un lugar de encuentro entre estratos y estrategias; donde archivos de saber y diagramas de poder se mezclan o interpretan sin confundirse.⁴⁰

La inscripción institucional de los grupos constituye, al decir de Lapassade, su impensado, el negativo, lo invisible, su inconsciente. Quiere resaltarse que las producciones de un grupo nunca dependerán exclusivamente de la particular combinatoria de identificaciones, transferencias, resonancias fantasmáticas, etc., entre sus integrantes. Tampoco será mero reflejo o escenario donde lo imaginario institucional podrá desplegarse. En cada grupo, la combinatoria de sus diferentes inscripciones producirá un nudo propio singular irreducible.

De esta forma, se pretende inscribir lo grupal en lo institucional, sin perder lo específico de la grupalidad. Es necesario sostener tal especificidad sin hacer de los grupos islas y, al mismo tiempo, tomar como vector de análisis la dimensión institucional. Se piensa más bien en un movimiento tal, donde grupo e institución se significan y resignifican mutuamente y permanentemente. Porque si bien no hay grupos sin institución, ¿qué institución podrá ser aquella que no sea hablada por grupos por momentos aliados o antagónicos; en conflicto, o naciendo a su vez a redes solidarias; vacilando entre los

caminos de la burocratización, repetición, disolución, inventon y nacimiento de lo nuevo? En síntesis, *un grupo se inscribe en un sistema institucional dado, de la misma manera que la institución sólo vive en los grupos humanos que la constituyen.*

G. Algunos impensables

WWW.SRMCURSOS.COM
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA

¿Cómo opera efectos la institución en un grupo? Es importante señalar que las *normas de funcionamiento*, la *coordinación* y el *contrato* son los indicadores del sistema simbólico-institucional en el que un grupo se inscribe. Este sistema: normas de funcionamiento, formas de coordinación y contrato, opera en un sentido explícito-funcional; sin embargo, su ~~norma~~ actividad también operará *eficacia* como disparador de significaciones imaginarias grupales.

Normas de funcionamiento

Las normas de funcionamiento, si bien tienen una operatividad evidente en tanto permiten a un grupo organizarse, no es éste el nivel de eficacia que se desea aquí subrayar, sino que se está haciendo referencia a los efectos implícitos que laten-insisten, produciendo significaciones imaginarias donde se atraviesan diversas inscripciones (identificadoras, transferenciales, transgresivas, ideológicas, juegos de poder, etcétera).

En un montaje psicodramático con fines pedagógicos un grupo de alumnos elige dramatizar una primera reunión de "un grupo de obesos anónimos". Cada uno se presenta, dice por qué está allí, qué expectativas trae a esa actividad, etcétera. Al cerrar la reunión quien ha tomado el papel de coordinadora da alguna idea de cómo van a trabajar, explicita las normas de funcionamiento: frecuencia de reunión semanal, duración de la reunión, lugar de la institución donde se realizarán las reuniones, etc.; solicita puntualidad, recomienda pasar a pagar los aranceles por secretaría, se despide "hasta el martes que viene" y levanta la reunión. Quien coordina la dramatización solicita un soliloquio a los participantes, quienes en su

⁴⁰ Morey, M. Prólogo a G. Deleuze, *Foucault*, Paidós, Buenos Aires, 1987.

mayoría comentan aquello que esta última intervención de la coordinadora del grupo de obesos ha disparado. Algunos explicitan impresiones de protección, otros de molestia frente a la mención de aranceles, ilusión de estar en un buen lugar, sensaciones muy variadas de desconfianza, de encierro, de contención, etcétera. Cuando la dramatización finaliza y se abre la ronda de comentarios al respecto de los alumnos que habían estado observando el ejercicio psicodramático, sus intervenciones también se orientan mayormente en esa dirección. Algunos de los alumnos que se habían mantenido como observadores de la escena se sorprenden al registrarse a sí mismos implicados en la dramatización como si hubieran participado de la misma. También los asombra que una misma intervención de la coordinadora hubiera generado, tanto en los que dramatizaron como en los que observaron, impresiones tan dispares. Como puede observarse, quien tomaba el papel de coordinadora del grupo de obesos al explicitar las normas de funcionamiento crea las condiciones operativas mínimas que disponen la posibilidad de organizar el funcionamiento futuro del grupo de obesos. Este es sin duda un nivel de eficacia de esta normativa. Junto a estas normas se disparan otros efectos que en el ejercicio relatado toman forma explícita dado el soliloquio solicitado, pero que habitualmente pueden circular en forma implícita produciendo significaciones imaginarias donde se atraviesan diversas inscripciones.

Quiere resaltar la coexistencia de posicionamientos singulares de los distintos integrantes. Que algunas impresiones pudieran cobrar cierto grado de generalidad o consenso en hipótesis futuras reuniones no suprime las particularidades. Tampoco es condición para la construcción de significaciones imaginarias que las posiciones con respecto a ella por parte de los integrantes sean homogéneas. De los múltiples sentidos que los textos grupales disparan, los movimientos grupales suelen cristalizar algunos dando origen a los mitos, ilusiones y utopías de ese pequeño colectivo. Aun así esto no significa que se homogenicen los posicionamientos; sólo sugiere que se han puesto en juego dentro del grupo actos de nominación, procesos de producción y apropiación de sentido, narrativas, metaforizaciones, etcétera. Es decir que *tal colectivo ha creado las condiciones para los pliegues y despliegues de sus acciones, sus rela-*

tos y sus afectaciones; sus invenciones y sus políticas, sus consensos y sus disensos.

La coordinación

El tema de la coordinación rebasa ampliamente el nivel explícito funcional, operando desde múltiples eficacias simbólico-imaginarias. Este punto invita a re-pensar dos problemas:

- La relación entre las formas de coordinación y sus posibles lugares de poder;
- La caracterización de los movimientos transferenciales en los grupos.

Con respecto al primer punto debe señalarse que los *posibles lugares de poder* que la coordinación ocupe varían según la forma de coordinación adoptada. Es importante aclarar que la mención de este posible lugar de poder no supone que éste sea el único lugar de poder dentro de un grupo ni el más significativo. Es sólo uno posible.⁴¹

En el punto E, "Lugar del coordinador", se ha señalado la importancia del descentramiento producido por el aporte de los dispositivos psicoanalíticos en el trabajo con grupos. Estos, al permitir la diferenciación de la coordinación de los juegos de liderazgos crearon las condiciones para superar gran parte de los efectos de sugestión y el tipo de violencia simbólica que caracteriza a sus mecanismos de inducción. Se puntualiza posteriormente que la devolución de los liderazgos al grupo debe ir acompañada de la elaboración por parte del coordinador de la renuncia al grupo desde el comienzo mismo de la actividad.

Estas sucesivas demarcaciones hicieron posible delimitar un lugar de la coordinación ya definitivamente diferenciado del perfil de coordinación que durante años había instituido la microsociología.

⁴¹ Para un análisis de las relaciones de poder en los grupos véase De Brasi, J. "Apreciaciones sobre la vivencia simbólica, la identidad y el poder", en *Lo Grupal* 3, Búsqueda, Buenos Aires 1986.

De aquel coordinador-líder a un coordinador-oráculo: sólo él sabe lo que el grupo dice cuando sus integrantes hablan.

Asimismo se toma en consideración otro descubrimiento que se opera en la actualidad demarcando otro espacio para el lugar de la coordinación y la función interpretante. Forma de interpretación que puntúa insiencias, interroga rarezas, resalta sinsentidos y paradojas. Lugar de coordinación que renuncia a un saber de certezas, evita el cierre de sentidos que las evidencias de verdad producen de manera tal de situar la coordinación en aquella posición que facilite la capacidad imaginante singular-colectiva.

Frente a esta manera alternativa que la coordinación adquiere es importante puntualizar algunas cuestiones. En primer lugar, no habrá de confundirse esta renuncia al saber de la certeza con vacilaciones o ambigüedades en las intervenciones de la coordinación. Renuncia a una forma de certeza y no abandono de la intervención interpretante. En segundo lugar —y en función de lo anterior— tal renuncia no exime a quien se posiciona como coordinador de una formación específica en los conocimientos teóricos y técnicos que lo legitimen para su función.⁴² Está en juego aquí otra manera de intervenir, otra noción de interpretación. Es desde este replanteo que se diseña una coordinación jugada desde otro lugar. Para ello se hace necesario una observación permanente, por parte del coordinador, de su lugar y una rigurosa formación especializada en grupos.

¿Por qué esta insistencia en no fijar sentidos desde la coordinación? La renuncia al saber de la certeza se funda, sin embargo, en una *certidumbre*. Aquella que otorga a las gestiones de los colectivos humanos la capacidad de imaginar y transitar sus propios sentidos. Senderos a inventar en los cursos y recursos de su *dimensión ilusional*: repliegues en sus ficciones y despliegues de sus acciones, a partir de sus utopías.⁴³ Doble e incesante movimiento que novelará sus relatos, caracterizará sus prácticas y los implicará en la Historia.

⁴² Fernández, A.M. "¿Legitimar lo grupal? Contrato público y contrato privado", en *Lo Grupal* 6, Búsqueda, Buenos Aires, 1988.

⁴³ Obsérvese que se ponen en juego aquí dos instancias de la dimensión ilusional, aquella que promueve sus aspectos más ficcionales y aquella productora de utopías. Es importante hacer esta distinción dada la fuerza que ha tenido en nuestro medio la tendencia a reducir lo ilusional a los engaños de la imaginación.

Con respecto a la caracterización de los movimientos transferenciales en los grupos es obvio que la coordinación produce efectos de eficacia induciendo y ofreciéndose para la producción de amplios y variados movimientos transferenciales.⁴⁴ Pero es importante detenerse un momento en este punto porque no sólo se mueven aquí —como se apuntaba líneas arriba— movimientos transferenciales, en el sentido psicoanalítico que habitualmente se da a este término. En realidad en la figura del coordinador no sólo se transfieren imágenes familiares, sino también transferencias institucionales; así muchas veces éste es vivido como el "representante" de la institución donde el grupo inscribe su práctica. Y lo que es más, estas transferencias institucionales *no necesariamente actualizan* *factibilismos edípicos* sino que transfieren dimensiones actuales del conflicto social. Este criterio amplio de transferencia suele quedar en invisibilidad en la lectura de los acontecimientos grupales; cuando así sucede se produce un particular reduccionismo; este "familiarismo transferencial" suele convertirse en uno de los principales instrumentos tecnológicos de los grupos-islas. Se instrumenta allí una noción de fantasma "privatizado", es decir vaciado de sus posibles afectaciones institucionales, sociales y políticas.⁴⁵ De tal forma, se crean las condiciones para descontextuar al grupo; para que esto sea posible ha sido necesario *denegar las dimensiones institucionales y socio-políticas*, es decir, *lo público*. Pero, si el contexto es texto grupal, en realidad, de-textúan, es decir vacían, exilian, desterritorializan del propio grupo la dimensión socio-institucional que late en él —pese a todo— permanentemente.

¿Qué dimensión es así exiliada, desterritorializada, denegada? Se deniega lo que ilusoriamente se ha puesto en un "afuera" grupal, invisibilizando o interpretando familiarísticamente problemáticas tan específicas como por ejemplo los juegos de poder dentro del grupo y/o en relación a la institución, la problemática del dinero, los conflictos surgidos en función de los niveles de apropiación de los

⁴⁴ Albizuri de García Olga "La transferencia en grupos psicoterapéuticos de Psicodrama Psicoanalítico", *Revista Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo*, Tomo XI, nº 3-4, Buenos Aires, 1988

⁴⁵ Delineze, G. y Guattari, F. *El Anti-Edipo*, Barral, Barcelona, 1972.

bienes simbólicos y materiales que un grupo produce, los aspectos transformadores de los movimientos insituyentes grupales, fermento transformador y no mera transgresión a los equivalentes simbólicos de la prohibición del incesto.⁴⁶ En síntesis, *se exalta la política de los grupos—su política—familiarizando, edificando sus rebeliones y sus sumisiones.*

La propia existencia grupal implica para subsistir reglas y obligaciones, lleva en sí la violencia que los dispositivos de las Relaciones Humanas han enmascarado, o que ciertas narrativas psicoanalíticas han reducido a espejismos edípicos. La emergencia de la irreducible violencia, cuando se vuelve visible a sus integrantes, define la dimensión política del grupo, es decir, la dimensión de sentido con respecto al poder, cuyo ejercicio puede llevarse a cabo a través de diversas figuraciones y modalidades: la propiedad de los bienes—sean materiales o simbólicos—, la economía de los intercambios, la localización de las instancias normativas ideales, los valores cognoscitivos, etc.⁴⁷ El sentido se aliena en estas configuraciones ya que la política es—entre otras cosas—la incesante reappropriación tanto del sentido como de los puntos en los que se articula la alienación del sentido para cada cual. De alguna manera, cuando se invisibiliza la política de los grupos—sus propios juegos de poder—familiarizando, edificando sus rebeliones y sumisiones, tras un aparente tecnicismo aseptico se ejerce una violencia: *la apropiación de sentido, que politiza, despolitizando su lectura.*

El contrato o la edad del capitán

“En un barco hay 26 ovejas y 10 cabras. ¿Cuál es la edad del capitán?” En una investigación realizada con alumnos que oscilan entre 6 y 12 años en escuelas primarias francesas⁴⁸ de 97 alumnos, 67

⁴⁶ Sàidon, O. “Grupos, teoría y técnica”, en G. Barenblit (comp.), *Ibrappsi*, Rio de Janeiro, 1983.

⁴⁷ Kaës, R. *El aparato psíquico grupal*, Gedisa, Barcelona, 1977.

⁴⁸ Chevallard, I. *Remarques sur la notion de Contrat Didactique*, IREM, D'Aix, Marseille. Facultad de Ciencias Sociales de Luminy. (Agradezco a J.A. Castorina haber facilitado este material.)

respondieron la posible edad del capitán realizando operaciones con los números del enunciado. Frente a esta respuesta “absurda” a un problema absurdo los investigadores construyeron luego una lista de problemas del mismo tipo agregándoles una pregunta: “¿Qué piensas tú del problema?” De 171 alumnos encuestados, 121 respondieron, sin expresar duda sobre las características del problema planteado por el docente. Algunos reconocen que el problema es un poco tonto o raro, pero no dudan en la validez del mismo y rápidamente entregan su respuesta.

¿Qué sostiene este absurdo?

El tipo de problema planteado pone dos lógicas en conflicto: la lógica del pensamiento operatorio de los niños, y la lógica del contrato didáctico. Una profana, lógica natural, la otra sagrada, ritual, que está inserta en la trama del contrato. Sagrada en tanto organizada en el ritual escolar, profana en tanto abandonada en la puerta de la clase.

Como puede observarse se necesita una intervención disruptiva—el problema “absurdo”—para que las dimensiones del contrato didáctico cobren visibilidad. De lo contrario, está ahí operando como un verdadero organizador institucional,—pero también—subjetivo de las prácticas de alumnos y docentes en la escuela.

El contrato didáctico rige la interacción didáctica entre el maestro y el alumno a propósito en un saber; los contratantes despliegan sus prácticas en una institución inventada a tal efecto. El contrato organiza para los contratantes—dice Chevallard—una *Weltanschauung* particular, una visión del mundo: didáctica, excluyente y en varias maneras extraña a la visión del mundo donde evolucionan los individuos ordinariamente; *se instaura allí una cierta concepción de las cosas del mundo pedagógico que no son las mismas fuera de ese mundo.* En tal sentido, para comprender el problema de la edad del capitán es necesario pensarlo a partir del *sistema generador de sentido que constituye el contrato didáctico.*

Sorprendente investigación. En nuestro campo también el contrato grupal al explicitar las normas de funcionamiento establece un acuerdo entre las partes, un código y sus rituales. Esta es su dimensión explícita funcional; a partir de ella se disparan diversas significaciones imaginarias (ver ejemplo de dramatización de obe-

tos anónimos). Nunca está todo dicho en un contrato. Sus dimensiones no dichas, implícitas, operan sus efectos en latencia. A partir de allí puede inferirse que en el contrato grupal —podría hacerse esto extensivo a los contratos “psi” —se instala también una cierta concepción de las cosas que no son las mismas fuera de ese mundo, es decir se produce un sistema de significaciones que construye —y da sentido — al contrato grupal.

Es importante no apurar maniqueísmos y saltar a imaginar posibilidades de agrupamientos por fuera de contratos. Así como sin contrato didáctico no hay enseñanza ni aprendizaje posibles, no pueden pensarse dispositivos grupales por fuera de contratos. Estos normativizan enunciados y prácticas —como también sus lógicas — estableciendo qué es pertinente en determinada inscripción institucional y qué no lo es. Por lo tanto, al demarcarlo, hacen posible el campo de intervención.

De todas formas ¿cuál será la edad del capitán en nuestros contratos “psi”?

WWW.SITCURSOS.COM
CURSO RESIDENCIAS PSICOLOGIA

ADDENDA EL CAMPO GRUPAL: CURA E IMAGINARIO SOCIAL*

El universo de la significación clausura toda posibilidad de acceso a la singularidad del sentido.

Jean Oury

I

El campo grupal se despliega en la compleja labor de desmontar dos ficciones, siempre recurrentes: la ficción del individuo (sujeto indiviso de conciencia) que impide pensar cualquier plus grupal, y la ficción del grupo como intencionalidad que permite imaginar que tal plus grupal radicaría en que ese colectivo —como unidad — posee intenciones, deseos y sentimientos.

El análisis crítico de tales ficciones implica la revisión permanente de los paradigmas teóricos y de las prácticas grupales que se instituyen.

Esta permanente revisión de los criterios teóricos y de los dispositivos diseñados ha constituido una constante epistémica de nuestro trabajo con grupos. Desde tal perspectiva se abordan en esta ponencia una serie de consideraciones sostenidas desde una interrogación: ¿qué instituímos cuando instituímos grupos?

Los dispositivos grupales, en tanto espacios tácticos pueden diseñarse e implementarse de maneras muy diferentes.

Si por cura entendemos aquel operador conceptual —pero también ético — que ha permitido desmarcar las intervenciones “psi”

* Ponencia presentada en el V Congreso Metropolitano de Psicología. Buenos Aires, 1989.